862.8
T2553a
V.24
no.10

No Hai Contra un Padre Razón

Leiva Ramírez de Arellano

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.24~~
~~no.10~~

a 00003 493972

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

NO HAI CONTRA VN PADRE RAZON.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

Perſonas, que hablan en ella.

El Principe Polidoro.
El Infante Balarte.
El Rey, Barba.
Rodulfo, ſegundo Barba.

El Marquès.
Garibay, Gracioſo.
Honorio, ſegundo Gracioſo.
Soldados.

Fenix, primera Dama.
Aſtrea, ſegunda Dama.
Flora, Criada.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe, y Garibay recatandoſe.

Princ. POR aqui viene: en el quarto
de Rodulfo nos entrèmos,
haſta que paſſe. *Gar.* Perder
me hiciera el juicio â tenerlo,
vêr, que ſiendo Polidoro
tu, de tu Padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.
Princ. Harto, Garibay, lo ſiento,
pero es fuerza de los hados.
Gar. Los hadòs ſon unos cueros,
ſi eſtas borracheras hacen:
mas por Dios, que entra acâ dentro
con Rodulfo, que ha llegado.
Princ. Aqui ocultarnos podemos;
entra. *Gar.* Entro, pues los hados
hacen tambien eſcondernos.
Eſcondenſe al paño, y ſalen el Rey, Rodulfo, el Marques, y Criado.
Rey. Idos todos, que aqui ſolo
con Rodulfo quedar quiero.
Marq. El Rey con Rodulfo â ſolas
en ſu quarto! quê ſerâ eſto? *ap.*
Rod. Myſterioſo viene el Rey. *ap.*
Vanſe los dos, quedan el Rey, y Rodulfo.
Rey. Eſto ha de ſer, vive el Cielo:
cierra, Rodulfo, eſſa puerta.
Rod. Quê querrâ el Rey? *ap.*
ya la cierro.
Hace que la cierra, y ſalen al paño el Principe, y Garibay.
Princ. Quê podrâ querer mi Padre
â Rodulfo? *Gar.* El Romance, eſſo
nos lo dirâ, pues es fuerza
lo cante aqui. *Rey.* Eſtadme atento.
Gar. Mira ſi lo dixe. *Rey.* Ahora,
Rodulfo, idme reſpondiendo
â lo que os diga. *Rod.* Mi oìdo
pendiente eſtâ de tu acento.
Rey. Soy vueſtro Rey?
Rod. Quien lo ignora?
Rey. Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
Rey. Y debeis obedecerme?
Rod. Como â ſoberanó dueño.
Rey. Quê me debeis? *Rod.* Todo el sêr.
Rey. Sois mi amigo? *Rod.* Eſclavo vueſtro.

Rey. Y què harêis por mi? *Rod.* Darê
la vida, y honor que tengo.
Princ. Què serà esta prevencion?
Gar. No serà ello nada bueno.
Rod. Confuso, y dudoso estoi!
donde iràn tantos mysterios? *ap.*
Rey. Pues en fè de la lealtad,
cariño, y amor que os debo,
escuchad con atencion.
Rod. Con toda el alma os atiendo.
Gar. El rebienta por decirlo,
y yo rabio por saberlo.
Princ. No sê què me dice el alma,
que la escucho, y no la entiendo.
Rey. Por concierto cruel del Rey Tereo,
mi Padre, celebrè triste Hymeneo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que â ser Reina conmigo passò â Grecia:
Triste Hymeneo dixe, y cruel concierto,
y como lo fue todo, assi os lo advierto.
Desde mi edad pueril, en que el aliento
empezaba â explicarse en el acento,
y con tiernos, y timidos orgullos
sentia ya de Venus los arrullos:
edad donde el amor en blanda cera
su violencia primera
imprime, y de su imperio, por victoria,
caracteres escribe en la memoria,
con tan duro buril, señal tan fuerte,
que aun borrarse no dexan de la muerte.
En fin, despues que el alma hallò resquicio
por donde entrasse â la eleccion el juicio,
Mitilene mi prima, hermoso empleo,
fue en quien pude saber havia deseo:
y del gozo de verla, y la alegria,
pude tambien saber que amor havia,
reduciendo â una accion assi mi estrella,
tener razon de miralla, y el querella.
Mereciò mi desvelo
reciprocos afectos de su cielo;
que una edad, una sangre, un mismo trato,
soberano es hechizero del recato.
Creciò amor mucho en el pueril cariño,
que es mui gigante amor, que nace niño.
Animabanos solo un movimiento,
dos vidas gobernò solo un aliento,
siendo en tan dulce calma
de dos mitades fabricada un alma.
Mi Padre en este tiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbò de aquesta gloria,
pues del poder usando, y la violencia,
sin que pudiesse en mi haver resistencia,
y sin que medio alguno aprovechasse,
con Ariadna hizo me casasse,
dexando â Mitilene, dueño mio,
con vida la congoxa, muerto el brio;
y en mi duro tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento.
De esta infeliz union, que triste lloro,
esse mozo nacio, esse Polidoro,
â todo mi despecho,
que tambien sin amor se alhaga el lecho;
pero volver atras aqui reparo,
porque el sucesso lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene, y de mi amor lloradas,
fue tanto el sentimiento,
que en los dos; pero aqui callar intento, *ap.*
que esse tal pena agravio
harla â la rethorica del labio,
pues dos almas en dulce lazo unidas,
mirarse â cruel imperio divididas:
dolor tan tierno es, que declararllo
fuera decillo, para no explicallo.
Mitilene mi prima
(ò quanto esta memoria me lastima!)
zelosa, despechada,
ofendida, y airada,
para desahogar su sentimiento,
culpandome de falso, desatento,
traidor, infiel, ingrato,
por las leyes rompiendo del recato
(porque despechan mucho amor, y zelo)
una noche que el Cielo
el manto azul, de luzes matizado,
trocò en negro capuz desmarañado,
librea que ha vestido,
para embozar los hurtos de Cupido,
â su quarto me llama:
no su fortuna, no culpa la Dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la resistencia con que se asegura,
puede mas la ocasion, que la cordura;
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronce se examina airada,
todo el rigor, y toda la entereza
suele â veces parar en mas terneza.
Assi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene
todas sus quexas, para castigarme
con rigor, con crueldad, al escucharme
la pena dura, el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,
en lastimas pararon sus enojos,
que es en fin amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.
Compassiva ella, pues, yo enamorado,
ella mui tierna, yo mui porfiado,

RBC/NcU

llorando yo, ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrio,
medianera la noche, solo el quarto;
ya con esto, Rodulfo, os digo harto,
pues sabeis quando logra la ossadia
soledad, noche, amor, llanto, y porfia.
Procedió de esta noche (ô dura estrella!)
el que nacieße de mi prima bella
mi hijo Balarte, tan de mi querido,
como fue Polidoro aborrecido,
pues heredados en los dos se mira,
en aquel el amor, en este ira.
Dispongo que una Aldea,
oculto al vergue de Balarte sea,
hasta que el Cielo hicieße,
que mejor su fortuna hacer pudieße.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron à la parca rigorosa
la vida, y con su muerte,
mi prima, y yo logramos feliz suerte,
y del amor los esperados plazos,
lograron prisión dulce en tiernos lazos,
pues felice Hymeneo,
posseßion hizo lo que fue deseo.
Casamonos en fin (dulces memorias!)
y renacieron las difuntas glorias.
Traxe à Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,
pues desde aquel instante,
el odio, que en mi pecho, penetrante
ponzoña fue, que Ariadna aborrecida
con mi venganza hiriô, ya fenecida
esta paßion contra ella con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe, y ciego,
tanto à irritarme llego
contra él, quando por fuerza del destino
mi precio heredero le examino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que à dexar me obliga
à mi Balarte, à mi querido hijo
(con què pena me aflijo!)
sin Reino, y sin poder (enojo grave!)
que de solo penßarlo (antes acabe
mi vida, que lo vea executado)
tanta ira, tal crueldad en mi ha engendrado,
que solo me divierte
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia
me halla la noche, y me despierta el dia.
Balarte ha de reinar, este es empeño
de toda una alma, que ofreci à mi dueño,
à Mitilene bella,
que flor del campo fue, del Cielo Estrella;
De Grecia, pues, y de uno, y otro Polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiereza,
mi crueldad, y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, despecho,
la execucion la concibio ya el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo ya ha salido al labio;
y pues no hai otro medio en lo que lloro,
resuelto estoi que muera Polidoro.

Rod. Valganme todos los Dioses.
Princ. Valganme todos los Cielos.
Garib. Valganme todos los Diablos.
Rod. Muda estatua soi de yelo.
Princ. Sin voz, sin vida he quedado.
Garib. Señores, quien oye esto?
Rod. O, Rey tyrano! *Princ.* O, cruel padre!
Garib. O, padrastro envuelto en suegro!
Rey. Rodulfo, en vuestro semblante,
que os ha perturbado veo.
Rod. Tu resolucion, señor,
tan estraña es. *Rey.* Ya lo advierto.
Rod. Tan desigual. *Rey.* No lo dudo.
Rod. Tan no oida. *Rey.* Os lo confiesso.
Rod. Tan cruel. *Rey.* No os contradigo.
Rod. Tan tyrana. *Rey.* Os lo concedo.
Rod. Tan contra el Cielo Divino.
Rey. Esso solamente os niego.
Rod. Què no es contra el Cielo? *Rey.* No;
pues para poder hacerlo,
el oraculo de Marte
he consultado, y su acento,
dandome respuesta, dixo,
muera Polidoro. *Princ.* Cielos,
què escucho! Marte lo dixo?
Hai de mi! *Garib.* Pues què tenemos?
Dile, que consulte à Marta,
que es piadosa, y no dirà esso.
Rod. Marte es sangrienta deidad,
consulta, señor, à Venus.
Rey. Pues busco lo rigoroso,
y he de consultar lo tierno?
Rod. Pues otros Dioses consulta.
Rey. Todos me dirán lo mesmo.
Rod. Puede ser que no lo digan.
Rey. Pues yo que lo digan quiero.
Rod. Què assi la paßion te arroja?
Rey. Venciôme, y yo soi primero.
Rod. Què la razon no te obliga?
Rey. No hai razon donde hai deseo.

769779

Rod. No te dà horror la crueldad?
Rey. No es crueldad lo que es remedio.
Rod. Ser tu hijo no te enternece?
Rey. Rodulfo, yo estoi resuelto:
Polidoro ha de morir,
no hai que replicarme en ello.
Garib. Por el gran Baco, Dios mio,
que està borracho este viejo.
Princ. Divinos Dioses, aqui
vuestra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi respeto.
Rey. Y porque veais quanto fio
de vos, en aqueste intento
me haveis de ayudar, pues solo
à vos fiaroslo puedo:
vos lo haveis de executar.
Rod. Aun ahora el daño es menos; *ap.*
pues para que Polidoro
viva, buscarè remedio.
Princ. Como à Rodulfo lo fie,
que guarde mi vida es cierto.
Garib. No hai que fiar en Rodulfo,
y mas si sabe, que tierno
à Fenix su hija adoras.
Princ. Loco, calla, calla, necio;
pues podrà fiarse de otro,
que execute su sangriento
rigor? *Rey.* Què es lo que decìs?
Rod. Que supuesto que no puedo
de esse intento disuadiros,
y que aqui à escucharos llego,
que gusto, opinion, y vida
(ea, lealtad, cautelemos) *ap.*
assegurais con la muerte
del Principe; à obederos
dispuesto, señor, estoi
con mi vida, y con mi aliento,
que yo pude aconsejaros,
mas no negarme por esso
à la obediencia, pues vos
sois mi Rey, y sois primero.
Garib. Toma, mira si và aceptado.
Princ. Mi vida consiste en ello.
Rey. En mi estimacion, Rodulfo,
verèis mi agradecimiento.
Rod. Señor, esto por mi lo obro,
no hai que agradecerme; pero
el modo ahora de su muerte
me decid. *Rey.* Aqui un veneno
tengo prevenido. *Garib.* Zape.
Princ. Que oigo! *Rod.* Facil remedio
es decir que se lo he dado, *ap.*
y que no obrò. *Rey.* Pero advierto,
que vos se lo haveis de dar
en presencia mia. *Rod.* Esto
tambien està remediado
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de su crianza, quizà
à hacer algun fingimiento,
para mi seguridad,
en esta caxa os lo entrego.
Saca una caxa de plata.
Desde ella lo haveis de echar
en la bebida, que luego
tomarà para el achaque
del corazon, de que enferma
està; pero aqui advertid,
que porque ningun recelo
quede en mi, la mitad sola
en el vaso echad, y luego
la caxa allì me volved
con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella, y verdadero
testigo pueda allì ser
(pues lo fabriquè yo mesmo)
de que vos haveis cumplido
fielmente con mi precepto.
Rod. Jupiter, què oigo? *Garib.* Moscas;
cogionos todos los puertos. *vas.*
Princ. La crueldad todo es industrias. *vas.*
Rod. Què he de hacer, piadosos Cielos?
para esto remedio no hallo.
Rey. Quedado os haveis suspenso,
Rodulfo. *Rod.* No es suspension,
gran señor (ea, què temo?) *ap.*
el Cielo abrira camino.)
Rey. Pues què es? *Rod.* Es sentimiento
(perdonad que assì lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad, que:- *Rey.* Rodulfo,
no profigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento
haveis de ser, nada os daña
el que yo busque los medios,
que mi deseo asseguren:
mi hijo Balarte, heredero
de Grecia ha de ser, y Astrèa
su prima, su hermoso dueño:
tres voluntades con una
accion grangeais à un tiempo,
pues ellos; pero callar *ap.*
ahora à Rodulfo quiero,
que Balarte, y Astrèa son
tambien de aquesta accion dueños.
Vassallo sois, y leal;

yo

yo soi Rey, y estoi resuelto;
ya el secreto os he fiado:
prudente sois, y sois cuerdo;
tomad la caxa, y mirad, *Dasela.*
que el dâr es precio empeño,
ô el veneno â Polidoro:
ô un cuchillo â vuestro cuello:
Esto os advierto, y â Dios. *vase.*

Vàn saliendo el Principe, y Garibay sin verlos Rodulfo.

Rod. Havrân escrito los tiempos:-
Princ. Havrâte en el Mundo hallado:-
Gar. Puede haver en el Infierno:-
Rod. Rey tan cruel? *Princ.* Padre tan inhumano? *Garib.* Tan mal viejo?

Velos Rodulfo.

Rod. Señor? *Princ.* Amigo Rodulfo?
Rod. Vos estabais aqui dentro?
Princ. Si. *Garib.* Y yo. *Rod.* Y tu?
Garib. Idem per idem.
Rod. Y haveis oido? *Garib.* Todo el cuento.
Princ. Ya lo oi, Rodulfo. *Garib.* Y yo.
Rod. Tu tambien? *Gar.* De Verbo ad Verbum.
Rod. Y què hemos de hacer? *Princ.* Cumplir del Rey mi Padre el precepto:
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Garib.* Como es esso?
los Diablos lleven mi alma
si yo paffare por ello.
Rod. Esso me decis, Señor?
vivid vos siglos eternos,
y muera mil veces yo.
Garib. Si señor, mejor es esso;
assi como assi, Rodulfo
se està muriendo de miedo,
y muerto se lo tendrâ.
Princ. Quando de mi Padre veo
contra vos, ó contra mi
airado el rigor sangriento
con que â los dos amenaza,
como, Rodulfo, podemos
dexar de morir yo, ô vos?
Gar. Yo sê como. *Los dos.* Di. *Gar.* Viviendo.
Rod. Señor, vamos â Suecia,
pues su Rey, como tu deudo,
te defenderà la vida,
y te assegurarà el Reino.
Gar. Es verdad, â Suecia vamos:
mui bien dices, seamos Suecos,
y chapines, y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menor mal, que mis tripas
no estân hechas â veneno,
y puede hacerme gran daño.
Rod. Señor, el mal atajemos
vamonos, y con tu ausencia
lo podrà curar el tiempo.
Princ. Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi Padre ya resuelto
està en mi muerte, y podrâ
mirando ya descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros passos, su rigor
execute. *Rod.* Mudarêmos
los trages, y disfrazados
en labradores grosseros.
Princ. Calla, Rodulfo, por Dios,
que esos difraces son buenos
para la farsa: Què importa
que los vestidos mudemos,
sino mudamos las caras?
Garib. Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan,
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito el que me lo dio.
Rod. Di, qual es? *Gar.* Que de Terceros,
ô Hermitaños nos vistamos,
y por Santos passarêmos,
sin que nadie nos conozca;
y quando â curso del tiempo
nos pelquen, tendrêmos ya
assolado todo el Pueblo.
Princ. Demas, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo, que propongo
de Fenix vuestra hija (ay dueño
amado!) *Gar.* Azia alli le pica. *ap.*
Princ. No veis evidente el riesgo,
pues se queda â los rigores
de:- *Rod.* No profigais os ruego,
pues donde peligrais vos,
todo lo demas es menos:-
Què importa que Fenix muera?
Princ. No lo permitan los Cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,
para què la vida quiero?
Gar. Oye un grande ardid. *Princ.* Ya estâs
tan porfiado como necio:
Es esta ocasion de gracias?
Garib. No señor, de veras tengo
de hablar: decir que tu mueras,
es, porque Balarte el Reino
herede; no serà bien
que â èl el veneno demos?
y muerto èl, queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la causa,
ha de cessar el efecto.
Rod. Señor, yo digo, que aunque

de un hombre baxo, es consejo.
Garib. Guarde Dios al seo Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo:-
Princ. No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee
mi muerte, no puedo hacerlo.
Garib. Pues dêse el veneno à Astrea,
que quizàs estarà en esso
el bufilis. *Princ.* Loco estàs.
Garib. Pues à tu Padre lo dèmos,
y bien sê yo que darâs
un gusto à los Mosqueteros.
Rod. Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey, y Señor; pero:-
Princ. No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de Padre tengo,
que en êl mirо de los altos
Dioses todo el sèr supremo
sostituido, y Deidad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira, y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento;
pues aunque el Cielo castiga,
nadie se venga del Cielo.
Garib. Ahora digo, que hai Gentiles
buenos Christianos. *Rod.* No intento
replicarte; solo ahora
discurramos pretendo
la forma para librarte,
Señor, del riesgo sangriento
de tu cruel Padre. *Princ.* La caxa
me mostrad. *Rod.* Esta es. *Dasela.*
Princ. Què veo! *Gar.* Veneno es apildorado,
pues viene de oro cubierto.
Princ. El Cielo compadecido
nos dà, Rodulfo, remedio.
Rod. Como? di. *Princ.* Como otra caxa
compañera de esta tengo,
y mi Padre, ò no lo sabe,
ò no se acuerda. *Rod.* Pues esso,
en què puede remediarnos?
Princ. No haveis discurrido en ello?
Rod. No Señor. *Gar.* Ni yo tampoco,
y en verdad, que soi discreto.
Princ. Pues atended: Essa caxa,
y la mia son de un mesmo
genero, y de una labor;
pues la mia (estad atento)
de unos polvos cordiales
la llenareis. *Rod.* Ya os entiendo.
Princ. Y à aquesta, que es la del Rey,
le quitarêis del veneno
la mitad, y quando llegue
la ocasion:- *Gar.* Cuidado en esto.
Princ. De la mia verterêis
en el vaso aquel compuesto
cordial, hasta la mitad,
como es del Rey el precepto,
y al volverle vos la caxa,
con disimulado intento
guardad la mia, y la suya
dad al Rey, que satisfecho
quedarà, quando examine
la confeccion, que hallè dentro,
que es la misma que me disteis.
Garib. A esso llaman los fulleros
dàr con la de Juan trocado.
Rod. Alabo, señor, tu ingenio:
mas què disculpa despues
al Rey darê? *Princ.* Que el veneno
no obraria por ser poco.
Rod. Y despues el mismo riesgo
no nos queda? *Princ.* De esta ahora
salgamos, que pues el Cielo
remedio para esto dió,
para otros darà remedio.
A Rodulfo he de callar
hasta despues el intento
que he pensado. *Rod.* Pues, señor,
dadme la caxa al momento.
Princ. Venid por ella à mi quarto.
Garib. Dios nos saque con bien de esto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue à verlo.
Princ. Dioses, pues veis mi inocencia:-
Rod. Pues tanto mal mirais, Cielos:-
Princ. Vuestras piedades me valgan.
Rod. Librad al Principe nuestro.
Garib. Y à este Padre nuestro haced,
que no nos recete el Credo. *vanse.*
Salen Fenix llorando, y Flora.
Flor. Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos despojos,
oy les pregunto à tus ojos,
si esse desprecio de tanto
nativo ardiente crystal,
de gusto, ò de pena nace,
pues dicen, que el llanto hace
tercería al bien, y al mal;
pero en ti cessa el recelo
de que à dolor te condena,

pues no puede ser de pena
llanto que congoxa al Cielo,
que estrangera la desdicha
está en la beldad: di, pues,
de quê es tanto llanto? *Fen.* Es
de la pena de una dicha.
Flor. De dicha pena? que huya
me harás. *Fen.* Quê te admira, Flora?
Flor. Pena de dicha, señora,
es: *Fen.* Quê? *Flor.* Requiem de Alleluya.
Fen. Sabes que amo â Polidoro?
Flor. Y sé que él te adora. *Fen.* Y quê
es Principe? *Flor.* Ya lo sê.
Fen. Pues por esso es lo que lloro.
Flor. Emendandolo vás: di,
no dices, que tu le quieres?
Fen. Cierto es. *Flor.* Del Principe no eres
tambien adorada? *Fen.* Si.
Flor. Y esto â llanto te obligô,
y â pena tan desigual?
Fen. Si, Flora, aquesto es mi mal.
Flor. Pues de esse mal muera yo.
Fen. Tu juzgas, que mi passion
â la razon contradice?
Flor. Ella misma no lo dice?
Fen. No. *Flor.* Como? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opuestos,
que uno irrita, y otro aplaca,
matan veneno, y triaca,
porque unos mesmos compuestos
de vida, y de muerte son;
y el accidente que dà,
en la confeccion no vâ,
sì solo en la aplicacion.
Al que en paramo de plata
arrojò rota barquilla,
le trae la ola â la orilla,
pero â la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicô,
el sentido regalô,
pero se hirlô con la espina.
El que â buscar del Sol passa
rayos con que alumbra al Cielo,
apartado halla consuelo,
y si se acerca se abrasa.
Vida, gusto, amparo, y dicha
en estos casos verâs,
y en los mismos hallarâs
muerte, ansia, pena, y desdicha.
Luego de razon agena
no estâ, Flora, mi passion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.
Flo. Lindamente; pero aquì
en estos exemplos veo
el bien, y el mal; mas no creo
mas que el bien hasta ahora en tì.
Fen. Llegará el mal, pues se halla
amenazando por ley,
pues Polidoro, del Rey
es hijo, y yo su vassalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de un Cetro adquirir,
locura es querer subir
de un vuelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho, que la falda
se cubre con tu guirnalda:
el que pretende esforzado
subir â su olympo adusto,
vueltas al monte vâ dando,
y poco â poco grangeando
los escalones va astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ô se ha de precipitar,
ô ha de subir por milagros:
y es locura conocida
(aunque puede suceder)
querer a un dia traer
los sucessos de una vida.
Flor. Pero si acaso sucede
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal
el bien esperarse puede.
Fen. Tiene el mal fuerza mayor,
cordura es temerle, Flora.
Flor. Yo, por si, ô por no, señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
diré lo que dixo un Sastre.
Fen. Quê fue? (divertirme intento) *ap.*
Flor. Primera estaba jugando,
y el contrario reembidando
â una suerte escudos ciento,
por derribarle, y ganar
diez, que primero embidô:
con veinte y ocho se hallô
el Sastre; empezô â pensar
si quer puedo, ô no puedo,
y resuelto ya; el mal visto,
dixo: Ea, Cuerpo de Christo,
quiero, que Sastre me quedo.
Nada, pues, aqui te aflija,
pues por quando perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas,
Fenix, de Rodulfo hija.

Fen.

Fen. Nada alivia la passion
de este mi duro tormento,
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desanima, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del Reino es, con que admirar
hace à todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.
Flor. Mira que piensas, señora,
quizà no serà su hijo.
Fen. Ya estàn de razon agenos
sus donaires. *Flor.* Que seria
milagro, señora mia?
En esto hai su mas, y menos.
Fen. Ay, Polidoro adorado!
Ay, bien mio! *Flor.* Pues, señora,
un poco mas quedo adora,
que viene Balarte. *Fen.* Airado
el pecho, sin mas razon,
que oir su nombre suspira,
y muchas veces le mira
vaticinio el corazon.
Flor. Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?
Fen. Si, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voi.
Hace que se và, y sale Balarte, y la detiene.
Bal. Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre, pues ciego estoi
de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mi no vista,
que pretenda me dè vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De essos ojos los enojos
hace felice mi suerte,
pues me dà vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.
Flor. Què confiado queda èl *ap.*
del retruecano aforrado.
Fen. Infante, mucho he estrañado:
Suena un instrumento.
mas què instrumento es aquel?
Flor. Los Musicos han venido
à divertir tu tristeza:
yo los llamè. *Bal.* La fineza
te agradezco, pues ha sido
ocasion para atajar
de Fenix la crueldad. *Fen.* Yo
lo he sentido, porque:- *Bal.* No
prosigais, oìd cantar.
Music. Ojos, pues me desdeñais,
matadme, y no me mireis,
que no quiero que logreis
el vèr como me matais.
Bal. Parece que mi dolor
ha gobernado este acento,
pues que llora mi tormento
cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
y la copla me convida
de mi pena los enojos.
Flor. Glossa? Dirà mil dislates.
Bal. He de dexar explicados,
pero vaya, que glossados:-
Flor. Suenan bien los disparates.
Bal. Ojos bellos, homicidas
de un alma, que muerta està,
por què me matais, si ya
a tantas muertes no hai vidas?
Por què essas dulces heridas,
prodigos desperdiciais?
mirad, que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte,
que me sobra mucha muerte,
ojos, pues me desdeñais. *Con music.*
Ved, que si quereis lograr
entero todo el estrago,
haceis mui dulce el amago,
pues mirais para matar,
nueva vida podeis dàr
à la vida que ofendeis;
y assi, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
matadme, y no me mireis. *Con music.*
Pero si es logro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis;
porque si logro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendais,
que no quiero que logreis:- *Con music.*
Mas hai de mi! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis arguir,

y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento
el vêr como me mataîs. *Con musíc.*
Flor. Mas ha de seis años que
escribiô para otro intento
la tal glosa. *Fen.* Mucho siento
que vuestro deseo estê
tan sin razon, que he pensado,
ô que no me conoceis,
ô por otra me teneis;
y si hasta ahora he callado
al oir vuestras porfias,
ha sido por presumir
que esto era en vos repartir
corteses galanterias,
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por mui galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si mirârais con cordura
mi honor, y vuestro blason,
no solo que es sin razon
hallârais, pero es locura
lo que escuchando os estoi;
pues si soi, claro se muestra,
poco para esposa vuestra,
mucho para dama soi;
y quando veis heredados
en mi tan claros blasones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
son testigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vuestra Alteza, señor, pues,
lo mire con mas prudencia,
pues lo que ahora es advertencia,
vendrà à ser quexa despues,
porque sino:- *Bal.* Bien estâ.
Salen al paño el Principe, y Garibay.
Princ. Que miro! mi hermano aqui
con Fenix? *Gar.* Pienso que si.
Bal. Basta, hermosa Fenix, ya
que vuestro amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al castigo,
y la llama que en mi crece,
no he de poder apagarla.
Princ. Esto no es galantearla?
Garib. No sê, pero lo parece.
Princ. Si la pasion le encendiô,
la razon se ha de vencer.
Bal. Pienso que no he de poder.
Princ. Cierto es. *Gar.* Digo yo, que no?
Flor. De esto se escusan las feas. *ap.*
Bal. Mirad mis tiernos anhelos.
Princ. Es verdad lo que oigo, Cielos?
Gar. Verdad es, mas no lo creas.
Fen. Ponga en fiel, puesto que alcanza
vuestra Alteza mi valor,
y verâ, que de su amor
pesa menos la balanza.
Bal. Mas pesa mi rendimiento,
y mi esclavitud mas pesa;
mas pesa el alma, pues pesa
con vuestro rigor su aliento;
mas pesa, quando os escucho
tan cruel à mi tierno amar.
Princ. Ya no lo puedo llevar.
Gar. Haces bien, que pesa mucho.
Fen. Mirad. *Bal.* Tengo amor. *Fen.* Exceso
conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
Fen. Roca soi. *Bal.* Tengo rigor.
Fen. Soi cruel. *Gar.* Y tambien esso?
Fen. De valor estoi armada.
Bal. Yo me he armado del poder.
Flor. Temo que abance ha de haver. *ap.*
Gar. Esto huele à tarquinada.
Fen. No hai defensa al poder?
Bal. No:
todo lo llega à alcanzar.
Fen. No os lo podrân estorvar?
Bal. Quien ha de estorvalo?
Salen el Principe, y Garibay.
Princ. Yo. *Bal.* Vos, Principe, como assi?
Fen. Cruel lance! *Flor.* El amor se helô.
Princ. La pasion me arrebatô: *ap.*
emendarlo quiero. *Bal.* A mi
(ciego estoi:) no hallo razon
para que aqui me digais:-
Princ. Infante, no prosigais.
Fen. Mucho temo esta ocasion. *ap.*
Princ. Pues el deciros, que puedo
vuestro deseo estorvar,
no es porque intente mostrar,
mi valor con vos, ni excedo
de hermano, y amigo, pues
solo fundo aqueste empeño,
en que esperandoos por dueño
mi prima Astrèa, que es
hermosa, embidia del Cielo,
son para el amor enojos,
que estando ciego à sus ojos,
corrais para otras el velo.
Bal. Esta bien: mas gobernar
en las agenas pasiones,

son arriesgadas acciones,
Princ. Nada puedo yo arriesgar
(mucho he de hacer en templarme)
viendo vuestra gentileza.
Bal. Y si piensa vuestra Alteza,
que yo aqui:- *Princ.* Es en vano darme
satisfaccion. *Bal.* No la doi.
Princ. Ni yo tal os pido, Infante.
Bal. Pues quando de Astrêa amante
esclavo rendido soi.
Sale Astrea al paño.
Astr. A quê buen tiempo he llegado,
pues sus finezas escucho!
Bal. Mi amor se desaira mucho
en que hayais imaginado,
que pueda en vos su belleza
tener mas estimacion.
Astr. Quê escucho! estos zelos son
del Principe. *Bal.* Vuestra Alteza
pudiera advertir aqui.
Princ. Ya, Infante, todo lo advierto,
y el quererla yo:- *Astr.* Esto es cierto.
Princ. Estimar debeis. *Astr.* A mi,
sin duda, el Principe quiere:
ya que su muerte se trate
siento: yo le he de avisar.
Bal. Quando yo la llego â amar,
esta de mas. *Princ.* Si no abate *ap.*
de su soberbia los vuelos,
me he de enojar: esto, Infante,
es zelaros como amante.
Bal. Si, ya veo que son zelos.
Astr. Quê es esto? zeloso esta?
êl me adora. *Gar.* Flora. *Flor.* Di,
esto se madura assi?
Princ. Viven los Cielos, que ya *ap.*
no cabe en el sufrimiento
mi enojo! zelos decis?
quê es zelos? Vos no advertis
que hablais conmigo? *Astr.* Contento
me dà mirarle enojado.
Princ. Pues supongo que yo al cielo
de Fenix, con el desvelo
menor huviera mirado:-
Gar. Ya esto està como ha de estàr. *ap.*
Astr. Mas quê oigo? yo me he engañado,
Fenix es de quien ha hablado:
ya no le pienso avisar.
Princ. Mucho es mirado: si huviera
en mirarla imaginado,
ô mi amor algun cuidado
en su hermosura pusiera:-
Fen. Ay de mi! *Flor.* Muerta està mi ama,
Princ. Y algun atrevido, ô necio,
intentàra en mi desprecio
perturbar mi tierna llama;
para mis iras, tuviera
vidas, que no le quitàra?
Almas, que no le arrancàra?
sangre, que no le bebiera?
Sin que:- *Fen.* Señor, suspender
debeis el curso al furor,
mirad, que es contra mi honor.
Princ. Fenix, esto es suponer,
que vuestro sol soberano
claras luces dà à la esfera.
Bal. Reparar aqui pudiera
vuestra Alteza, que su hermano
soi. *Fen.* Quê lances tan prolixos! *ap.*
Bal. Y emendar pasiones tales,
porque somos mui iguales,
pues somos de un Padre hijos.
Princ. Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de un mismo Padre,
que fue Ariadna mi Madre,
y la vuestra Mitilene.
Astr. Fuerte empeño! *Fen.* Grave mal!
Bal. Esta misma razon es
la que me engrandece, pues
si por Padre soi igual,
por mi Madre, vive el Cielo,
que me hace su sol divino,
no solo tan bueno, sino:-
Princ. Mentis. *Gar.* Pescosela al vuelo.
Princ. Y vuestra soberbia ossada,
antes que lo pronuncieis,
oy castigada verêis. *Meten mano.*
Bal. Valor tengo, y tengo espada.
Gar. Ya llegaron à las manos. *Sale Astrêa.*
Fen. Principe. *Astr.* Infante. *Gar.* Perdido
và esto. *Flor.* El Rey ha salido.
Salen el Rey, y el Marques.
Rey. Pues quê es esto? *Gar.* Ser hermanos.
Rey. Como, Polidoro, assi?
como de esta suerte, Infante?
Princ. Señor. *Bal.* Señor. *Gar.* Gran montan
Rey. En presencia de Astrêa, aqui
uno, y otro enfurecido?
Astr. Yo, señor, ahora llegue.
Rey. Decid, qual la causa fue?
Princ. Nada es, señor. *Bal.* Nada ha sido.
Rey. Quê fue, Infante? Responded.
Bal. El Principe lo dirà;
mas poco le durarà *ap.*
su soberbia. *vase.*
Rey. Detened,
Marquês, al Infante. *Marq.* Que êl
dio la ocasion, evidente
es, que el Principe es prudente. *vase.*
Fen. Al Rey temo, que es cruel. *ap.*

Rey.

Rey. Retiraos: solo quedémos.
Astr. Ya os obedezco, señor.
Fen. Ay, Polidoro! Ay, amor! *ap.*
Astr. Del Principe los estremos *ap.*
con su muerte acabaran. *vase.*
Fen. El alma en sus ojos dexo. *vase.*
Flor. Hecho un Leon queda el viejo. *vase.*
Gar. Yo me escurro pian pian. *vase.*
Princ. Què querrá mi Padre assi? *ap.*
Rey. Ahora es buena ocasion *ap.*
de lograr la execucion
de su muerte; y pues aqui
juntos su ira, y su achaque
dán causa bastantemente
á creer, que el accidente
de ellos nacio; y assi, aplaque
la malicia presumpciones:
quiero para asegurarle
con cariño ahora hablarle.
Principe, hijo (mis pasiones *ap.*
la cautela encubra aqui.)
Princ. Què oigo? *ap.*
Rey. Hijo Polidoro.
Princ. Aqueste cariño ignoro. *ap.*
Rey. Oye atentamente. *Princ.* Di.
Rey. Muchos dias ha que oigo,
Polidoro, que te quexas,
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en este engaño que dices
que te aborrezco (si vieras *ap.*
mi pecho, hallaras, que el odio
aun hasta tu vida llega)
y te engañas, Polidoro,
te engañas, hijo, que esta,
que a ti crueldad te parece,
razon de estado es discreta,
con que se debe á los hijos
tratar; pues si se les muestra
todo el cariño, ocasion
dán para que no les teman
á los Padres, que es amor
fuerte escudo de fineza.
Princ. Valgame el Cielo! si acaso *ap.*
conociendo quanto yerra
mi Padre, ya arrepentido
suspender mi muerte intenta?
Rey. Mi hijo eres, el sèr te di,
una sangre nos alienta:
otro yo eres, Polidoro;
pues què razon hai que pueda
persuadirte á que yo falte
á mi sèr, y sangre mesma?
Princ. Cierto es: el Cielo sin duda *ap.*
en amor sus iras trueca;
es mi Padre al fin. *Rey.* Què aun siendo
fingido, hablarle assi sienta! *ap.*
Y porque aqui, Polidoro,
tu engaño, y mi verdad veas,
sin preguntarte la causa
del disgusto, pues que sea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura, y prudencia:
oy á pedirte perdon,
que á tus pies rendido venga
le he de mandar. *Princ.* No señor,
no me haga vuestra Alteza
esse pesar, que á mi hermano
lo quiero con la terneza
que debo; y las desazones
de entre hermanos, aunque llegan
tal vez á alterar la ira,
en el amago se quedan.
Rey. Solo tu gusto deseo;
pues tu no gustas, no venga.
Princ. Cielos, ya es cierta mi dicha,
alabo vuestra clemencia,
pues tal mudanza en mi Padre
miro. *Rey.* Lo que me dá pena
es, que con el disgustillo,
esse achaque que le aquexa
del corazon, pueda ahora
molestarte con mas fuerza.
Princ. No hará, señor, que estos dias,
hacen que mejor se sienta
unas bebidas cordiales,
que el Medico me receta.
Rey. Tomastela oy? *Princ.* No señor.
Rey. Pues tomarla ahora sea
prevencion: ola. *Sale Rodulfo.*
Rod. Señor.
Rey. Rodulfo, pues ya dispuesta
del Principe la bebida
estará ya, a ocasion llega. *ap.*
Entendeis? *Rod.* Ya os he entendido.
Rey. Pues al instante traedla.
Rod. Por ella voi. *vase.*
Rey. Id, que el pero,
que esta ha de ser la postrera
vez, que de ella necesite.
Princ. O, Cielos, y con que priessa *ap.*
el aspid disimulado
su mortal veneno muestra!
O, con quanta brevedad
aquella mina secreta,
què engañosas flores cubren,
sulfureo volcan rebienta!
O, como aquella tyrana
hypocresia, Sirena
engañosa fue, que esconde

la muerte entre la terneza!
Què haya tal resolucion
en un Padre! Havrâ quien crea,
que anime injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra?
De què fiera, de què bruto,
tan barbara accion se cuenta?
Como, Padre aleve, como
no te dâ exemplar aquella
ave, que abriendose el pecho,
con sangre suya sustenta
sus hijuelos, y su vida
ofrece porque no mueran?
Como:-

Sale Rodulfo con un vaso.

Rod. Aqui està la bebida.
Rey. Pues porque tomarla pueda
con mas quietud, una silla
le llegad: assi que tenga *ap.*
lugar, Rodulfo, disponlo.
Sentase el Principe, y el Rey antes lo havrà estado, y pondrà Rodulfo el vaso sobre un bufete al lado izquierdo, y sacarà las cayas, que sean parecidas, y echa de la una en el vaso, como lo fueren diciendo los versos, que se siguen, y estarà de manera, que lo vea el Rey.
Princ. Pues està en pie vuestra Alteza?
Rey. Ya me siento: sientate, hijo,
que assi has de morir. *ap.*
Princ. Què sienta, *ap.*
mas que el morir, sus crueldades,
y el escuchar sus cautelas!
Rey. Oy consigo mi deseo. *ap.*
Rod. De Polidoro es aquesta
la caxa; el sombrero oculte
la del Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me assista.

Echa los polvos en el vaso.

Rey. Ya al vaso,
Rodulfo, el veneno entrega. *ap.*
Rod. No aparta de mi los ojos: *ap.*
Que aqui no penetre quieran
los Dioses mi noble engaño.
Princ. Què aguardas, Rodulfo? llega
con essa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vuestra Alteza.

Dale el vaso.

Princ. Dadme la caxa, Rodulfo.
Rod. Tomad, señor. *Princ.* Es la mesma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la mesma es, y lo que en ella
hai de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
seryir â quien tanto estimo.
Rey. Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me avisa. *Princ.* Estas
razones equivocadas *ap.*
assegurado me dexan
de que la puedo beber.
Rey. Què te suspendes? *Princ.* Como esta
es una memoria, que
de mi mal, Padre, me acuerda,
quando mirandola estoi,
la muerte me representa.
Rey. El corazon le dà avisos. *ap.*
Princ. En fin, quereis que la beba?
Rey. Bebe, hijo, que tu vida
consiste, y mi gusto en ella.
Princ. Bebo, pues. *Bebe.*
Rey. El efecto obre,
que mi voluntad desea. *ap.*
Rod. No lo permitan los Cielos, *ap.*
Rey inhumano. *Princ.* Està fresca:
me ha consolado. *Rey.* Y à mi
puedes creer, me consuela.
Rod. No harà tanto como entiendes. *ap.*
Princ. Pero què es esto? què inquieta
batalla (ay de mi!) en el pecho
siento? què llama violenta
es la que me abrasa?

Hace estremos.

Rey. Ya obra. *ap.*
Rod. Què escucho! de què se quexa *ap.*
el Principe? *Princ.* Que me abraso,
que el corazon me atraviessan.
Rey. Horror dà; mas ya està hecho:
què sientes, hijo? què pena!
Rod. Dioses, què veo? si acaso *ap.*
turbado errè las caxetas.
Princ. Cielos, que muero rabiando:
ay de mi! *Rey.* Ya muerto queda.
Antes que el Rey diga el verso antecedente, se cae como muerto en la silla.
Rod. Y yo tambien estoi muerto. *ap.*
Rey. Empieze ahora mi cautela:
Balarte, Astrêa, Marquês,
Vassallos. *Salen todos.*
Todos. Señor. *Rey.* Què adversa
fortuna! *Fen.* Cielos, què miro!
Rey. Al Principe (grave pena!)
su achaque (fuerte dolor!)
le ha apretado de manera,
que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioses,
què escucho! *Gar.* Pesia mi Abuela!
muerto mi amo? què dicen?
vive Dios, que ha sido treta *ap.*
de Rodulfo. *Flor.* Què dolor!
Bal. Yo soi Rey. *Astr.* Yo serè Reina. *ap.*

Bal.

Bal. Hai, hermano! *Astr.* Hai, primo mio!
Honor. Q̃ lastimosa tragedia!
Marq. Muerte tan intempestiva,
mucho que pensar me dexa.
Rod. Q̃ es lo que passa por mi?
Fen. No es verdad, pues no estoi muerta.
Rey. Hai, hijo mio! quitadle,
vassallos, de mi presencia.
Gar. Ayudame, Honorio. *Honor.* Vamos.
Gar. Si Rodulfo es quien la pega,
voto à Dios, que le he de dar
de manera que le duela. *ap.*
Metiendole ambos en la silla.
Hai, amo del alma mia!
Honor. Bien el malogrado pesa.
Rod. Si es verdad esto que miro!
Fen. Solo quien sabe amar, pueda
exagerar mi dolor.
Rey. Ven, Balarte, ven, Astrea.
Bal. Ya me convida el poder.
Astr. Ya me llama la grandeza. *Vanse los tres.*
Marq. Verâ Grecia mi venganza,
si averiguo mis sospechas. *vase.*
Rod. Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera!
Fen. Dioses, pues que no hai valor
capaz para tanta pena:—
Rod. Conjurense contra mi
Fuego, Viento, Mar, y Tierra. *vase.*
Fen. Prestenme su sufrimiento
Cielos, Montes, Aves, Fieras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Garibay.

Gar. Señor, pues que te miro, y que te toco,
y pues que vivo estàs, y no estàs loco,
como a voces en Grecia se repite,
tus pies à mi alegria les permite,
besartelos me dexa,
y este gusto dè indultos à la quexa,
con que hasta ahora he estado,
pues que vèrte, señor, no me han dexado,
desde el sucesso triste,
en que tal susto à tus criados diste;
y desde oy Rodulfo tenga vida,
pues mi saña encendida,
por la traicion, que su doblez advierte,
en lebadura le tenia la muerte.
Dime lo que ha passado,
y como del encierro te han dexado
salir; y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar debo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
Princ. Pues si saberlo quieres todo, escucha.
Ya sabes, que Rodulfo la bebida
me dió. *Gar.* Sèlo muy bien. *Pr.* Y q̃ sin vida
me vieron. *Gar.* Y que yo llorè tu muerte.
Prin. Y que sabràs tambien, claro se advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Ya sè, pues vivo estàs, que fue trapaza,
con que la ira à tu padre has suspendido.
Princ. Pues oye ahora lo que no has sabido.
Apenas de mi accidente
sagaz, advertido, astuto,
con colores de verdad
le di al engaño dibuxos,
para fingir de mi vida
desenlazados los nudos,
quando para averiguar
lo traidor, y leal, discurro
à todos por los semblantes,
que son vidrieras, que puso
Jupiter al corazon,
por donde (aunque el crystal turbio
nubes finja en lo aparente)
vèr se dexa, aunque en confuso,
la pena como entre sombras,
como entre luces el gusto.
Por estos espejos, pues,
que dió el cuidado al discurso,
en algunos vi el pesar,
la admiracion vi en algunos;
en otros la suspension,
las sospechas mirè en muchos,
y en todos la turbacion.
Conoci en mi padre injusto
un hypocrita dolor,
hijo de un dolor sañudo,
traidor Cocodrilo, que
el blando acento dispuso,
para que en forma de alhago
fuesse el tormento mas claro.
A Astrea, y mi hermano, como
se mira en los dos tan uno
el deseo de reinar,
con tal claridad los juzgo,
que para vèr su alegria,
me sobraba espejo mucho.
Enterneciòme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante estaba
de aquella ficcion, confuso
me miraba, y que decia
entendi, con labio mudo,
si yo no he dado la causa,
como padezco los sustos?
Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba à hurto,
y como el cruel respecto

del

del dolor, miniſtro injuſto,
en la cartel del ſilencio
á ſus ſentimientos, puſo,
con el ahogo oprimida,
en ſus ojos mal enjutos,
atheſoraba de perlas
preciofiſsimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
repreſaba al diſsimulo;
mas como gran ſus peſtañas
priſsion poca â mar tan mucho,
por entre ſus blandas rexas
Vi fugitivos â algunos
cryſtales, que deſafidos
del rigor, que los contuvo,
aunque por ſendas de grana,
caminaban tan aſtutos,
que acobardado el aliento,
ſordo el paſſo, manſo el curſo,
aun no manchaban ſus huellas
el carmin que las conduxo.
Yo te confieſſo (hai de mi!)
que fue alli mi valor mucho;
pues fuerzas â reſiſtir
tormento tan grande tuyo:
mas fue ſin duda, porque
como en Fenix, y en mi, es uno
el aliento, una es el alma,
uno el sêr, y uno el influxo,
una fue tambien la pena;
y como ella â el cryſtal puro,
para que no la ahogaſſe
preſto el fugitivo carſo
de ſu recatado llanto,
vado alli mi pena tuvo,
y ſirvió de alivio mio
lo que fue deſcanſo ſuyo.
Llevaronme, en fin, a el lecho,
y los Medicos del pulſo
ſe informan, y como no hallan
(claro eſta) accidente alguno,
pues mi ficcion, ya ſe ſabe,
que alcanzar alli no pudo,
declaran, que tengo vida:
que es deſmayo, dicen unos:
que fue aire, afirman otros:
otros, que ſon unos humos,
que ahogan el corazon;
con que vi, que en el eſtudio
de la Medicina, no hai
conocimiento ſeguro,
ni cierta ciencia; pues entre
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas; mas yo que diſcurro,
que aquella ficcion no era
poſsible duraſſe mucho.
Vuelvo en mi, los ojos abro,
â todos miro confuſo:
como ſi de algun peſado
ſueño deſpertara, â cuyo
tan no eſperado ſuceſſo,
mudados mirê en un punto
los ſemblantes; pues aquellos
que me lloraban difunto,
las inſignias del dolor
borraron con las del guſto;
y los que en mi muerte eran
intereſſados, â el ſuſto
de verme vivo, cortaron
â ſu regocijo lutos.
Queria mi Padre (ha, Cielos!)
eſforzar, con diſsimulo,
el contento de mi vida;
y con coſtarle arte mucho,
no era poſsible encubrir
ſu pena; pues aunque ſupo
en la ocaſion de mi muerte
fingir ſu dolor aſtuto,
darle alegria al ſemblante,
aunque lo intentô, no pudo;
que en el valor mas prudente,
por mas dificil arguyo
el permitir un pelar,
que el diſsimular un guſto.
A el contrario en Fenix fue;
pues ſus hermoſos carbunclos,
ſobre aquella tempeſtad
de perlas (que antes detuvo
el reſpeto) congelaron
ahora otro nuevo diluvio
con el gozo de mi vida;
y como ſe hallaron juntos
dos tan copioſos raudales
en remanſo, donde aun uno
con tanta eſtrechez eſtaba,
fue preciſſo, que el orgullo
de las corrientes opueſtas
rompieſſe el cerrado muro
de lagrymas, y arrojadas
las del doloroſo ſuſto,
como huyendo de las otras,
que iban diciendo preſumo:
A tormentas de placer
rindanſe las del diſguſto.
Miranme con vida, pues;

y por sossegar el duro
rencor de mi Padre (atiende)
un nuevo engaño introduzgo.
Finjome sin juicio, y
mil delirios articulo:
miro â mi Padre, y postrado
digo, que el gran Dios Saturno
es, y no fue sin mysterio,
pues aquesse Dios sañudo
sus hijos despedazaba.
Otros desacuerdos muchos
de aquesse genero dixe,
para afectar el assumpto
que tomé; y te certifico,
le costaba el disimulo
algun trabajo al ingenio,
pues para ser loco agudo,
si sin juicio puede ser,
no puede ser sin discurso.
Tenido por loco ya,
los Medicos, que reclusa
estê ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando, que esse accidente
curarle pudiera oculto.
Mas viendo que no aprovechan
ni la ciencia, ni el discurso,
que la medicina falta,
y que se pierde el estudio,
que me dexen salir mandan,
buscandole nuevo rumbo
â mi cura. Salgo, pues,
â mi amada Fenix busco,
hallo ocasion en que hablarla,
mi cautela le descubro:
enternecela el contento,
tanto: Pero aqui me escuso
de encarecertelo, pues
todos los contentos juntos,
y los regocijos todos,
que puede cifrar el Mundo,
puestos en una balanza,
aun no igualaron al suyo.
Viene gente, â Fenix dexo:
hablo despues con Rodulfo,
de mi ficcion me dâ quexas,
pues â su lealtad la encubro.
Satisfacele mi amor,
dice, que mi Padre injusto
con mi incapacidad tiene
sossegados los impulsos
contra mi vida, pues para
sus intentos todo es uno,
que estê muerto, ó incapaz:
que â Balarte el Cetro Augusto
cederle quiere, y que êl,
y Astrêa, del cruel insulto
complices tambien han sido.
Irritame lo que escucho,
tanto, que por esse alto
celeste estrellado muro,
por esse divino movil
tachonado de carbunclos:
por todas las poderosas
Deidades Sagradas juro,
que mi venganza ha de ser
para los siglos futuros
memoria, exemplar, y assombro,
pues valiente, cruel, sañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
si una vez la espada empuño,
si el mas leve amago aliento,
si animo el menor impulso,
y si el mas templado enojo
encargo al brazo robusto,
tristes ruinas seran
de Grecia los fuertes muros,
fragiles serân destrozos
sus invencibles reductos.
Sus naves, que errantes selvas
son del campo de Neptuno,
â mi ira seran del Noto
deshechos polvos caducos,
y de los traidores pechos
sacando el corazon bruto,
puestos â mis pies, serân
alfombra â mi Solio Augusto,
examen de mi valor,
castigo de sus insultos,
exemplo de mi venganza,
de mi brazo heroico triunfo,
de Grecia lloroso espanto,
y assombro de todo el Mundo.

Garib. Aquesso si, mueran todos,
esse Padre Neron muera,
muera hermano, y prima fiera,
mueran Ungaros, y Godos,
mueran, que yo â tu servicio
ya â colera me provoco,
y pues te tienen por loco,
has algun dia de juicio.

Princ. Dime, esta ira que siento,
justa razon no la mueve?

Garib. Si señor, y aqui lo pruebe:

Princ. Quien ha de probarlo?

Garib. Un cuento.
Muy largo, y mal predicô
cierto Religioso un dia,
y una muger que le oia,
mal de corazon la diô,

Al ruido el Padre parado,
preguntò, què pudo ser?
Y dixo uno: A esta muger
mal de corazon le ha dado.
Pues de què (con impaciencia
dixo el Padre) aqui la dió?
Y el bellacon respondió:
De oir à su Reverencia.
Pues como el desvergonzado
(dixo el Padre enfurecido)
sabe, que es de haverme oido
aquesse mal que la ha dado?
A lo qual el hombre alli
le respondió en un momento:
No lo sê, porque ya siento,
que me quiere dar à mi.
Aplica: mira què tal
te predican el Sermon,
pues penetra el corazon
oir su traicion desigual;
y assi aqui con razon fundo,
señor, tu ira inhumana,
pues ya me siento con gana
de matar à todo el mundo.

Princ. El cuento huviera estimado,
si el mal nombrado no huvieras,
que assi me affige. *Gar.* De veras,
que ya se me havia olvidado.

Princ. Flora viene alli, procura
entretenerla, que quiero
ir à vêr à Fenix; pero
te advierto, que mi locura
para ella es cierta. *Gar.* Pues no?
ya sê que loco has de ser,
y por tal te han de tener
todos, si no fuere yo,
Fenix, y Rodulfo. *Princ.* Assi
lo fio de tu lealtad. *Vase, y sale Flora.*

Flor. Es Garibay? *Garib.* O Deidad
peregrina! *Flor.* Es esso à mi?
ya me tratas con desdenes?
ya de mi te has olvidado?
Garib. Pues esso te dà cuidado,
quando tu en Honorio tienes
empleado tu amor? *Flor.* Zeloso
estàs mui impertinente.
Garib. Quieresle tu? *Flor.* Es evidente:
mas quierole para esposo.
Garib. Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para què à mi me has querido?
Flor. Porque el amor de un marido
es un amor sin sainete.
Garib. Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desden previene?
Flor. No sê què diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
Garib. Pues he de ponerme à trueco
de un marido rufian.
Flor. Aquesta voz de galan
tiene un retintin mui hueco.
Garib. Si es assi, en tus brazos oy
juro enfermedad de ausencia.
Abranzanse, sale Honorio al paño, y los vè.
Flor. Què cordura! *Gar.* Què prudencia!
Honor. Cielos, què mirando estoi!
Garib. Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
Honor. Como mi furor resisto!
Apartala Garibay de un empellon.
Garib. Sois, Flora, un desatenta,
y pudierais atender
à que haveis de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza, y brio,
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor de êl
lo miro yo como mio,
y me causan grande enfado
los estremos con que obrais,
quando en Honorio aguardais
un marido tan honrado.
Honor. Mucho debo à Garibay:
es mi amigo verdadero.
Vên acà, loca, què espero?
Sale, y và tras ella.
Infame, traidora: - *Flor.* Hai!
Sale Balarte.
Bal. Què es esto? *Honor.* Nada, señor.
Bal. Idos: quedate tu, Flora.
Flor. Llegò el Infante en buen hora.
Honor. Quebradizo es el honor. *vase.*
Bal. Pues que miro mi penar
en tormento tan estraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar:
Flora. *Flor.* Què mandas, señor?
Bal. De mi grave mal aqui
busco medicina en tì.
Flor. Pues tieneisme por Doctor?
Bal. Tu esclavo soi: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
Flor. Lo que alabo
es, que siendo tu el esclavo,
me eches à mi la cadena.
Bal. Por Fenix padezco, el vêr
te duela mi ansian mortal.
Flor. Para curarte esse mal
mucha ciencia es menester.
Bal. A mi amor, Flora, la inclina.

Flor.

Flor. Es una enferma inciferета.
Bal. Por qué, pues? *Flor.* No se sujeta,
señor, a la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochece, esconderse
vuestra Alteza aquí, y valerse
de alguna minorativa.
Dent. Fen. Flora, trae luces aquí.
Flor. A Dios: Señora, ya voi. *vase.*
Bal. Fortuna, ayudame oy.
Escondese à la puerta izquierda, y sale al paño de la derecha el Principe.
Princ. La voz de Fenix oi:
y pues sabe, que he de estár
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue à hablar
hasta que me llame, quiero
aguardar, que avisar pueda.
Salen Fenix, y Flora con luces.
Bal. Si à solas aquí se queda,
la ocasion lograr espero.
Fen. Dexa essas luces, y vete.
Flor. Dexolas, y voime: en nada
puede culparme, pues ella
es quien dice que me vaya.
Señor, aí te la dexo, *A Balarte.*
no andes en guerra galana,
sino Santiago, y à ella. *vase.*
Bal. Miren lo que es ser criada,
y haver tomado cadena,
que es circunstancia que agraya.
Fen. Esperando Polidoro,
mi dueño, estara. *Bal.* Que anda
ázia allí gente he sentido,
no pretendo salir, hasta
que esté en quietud todo. *Princ.* Pues
Fenix, mi bien, no me llama,
no debe de estár segura.
Sale Astrea al paño por la puerta del medio.
Astr. Mucho sospecha quien ama;
que entró en el quarto de Fenix
me ha dicho ahora una criada.
Fen. Avisar le quiero ya;
pero qué miro! ó me engañá
la vista, ó allí la sombra
un bulto de hombre retrata.
Si es ilusion? Pero no,
no lo es: los Cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas
de aquella mentida estampa,
miro el original cierto,
y es Balarte (pena rara!)
puede haver mayor desdicha?
Astr. Allí, aunque por luz escasa,
un bulto miro escondido,
y pues assi se recata,
él es: ha traidor. *Fen.* Qué harè?
Princ. Mucho ya Fenix se tarda.
Bal. A salir no me resuelvo.
Astr. Aquí he de estarme. *Pri.* O qué largas
son, si las mide el deseo,
las horas de la esperanza!
Fen. Si al Infante à culpar voi,
y à decirle que se vaya,
ocasion le doi en que
de su ceguedad se valga.
Si à Polidoro pretendo
ir à decir la tyrana
traicion de su hermano, el mismo
riesgo corre; pues si trata
Balarte aquí de seguirme,
juzgando que me voi, halla
à Polidoro escondidido:
si llamar à las criadas
quiero, à los dos pueden vêr,
con que se arriesga mi fama;
y si me quedo aquí, arriesgo,
que el uno, ó el otro salga;
pues sea esto: la luz mato,
y voime.
Apaga las luces, y se và: sale Balarte, y và tras ella.
Bal. Espera, tyrana
de mi alvedrio. *Princ.* Qué escucho?
Astr. Salir quiero. *Sale.*
Bal. Pues ingrata,
no te valdrá tu crueldad,
porque en mis brazos:-
Diciendo estos versos, andan por el tablado, y Balarte coge à Astrea en los brazos.
Astrea. Aparta,
traidor. *Princ.* Balarte (ay de mí!)
alcanzó à Fenix; pues valga
una locura fingida
à otra locura del alma.
Astr. Tyrano, suelta. *Bal.* Tu puedes
soltar tu traicion.
Sale el Principe, y aparta à Astrea de los brazos de Balarte, y estarán los dos forzejeando.
Princ. Aparta,
que entre el valeroso Muza,
quadrillero de unas cañas.
Astr. Polidoro es. *Bal.* Quita. *Princ.* Acudan,
miren que Grecia se abrasa,
y Aquiles, blason de todos,
los exhorta à la venganza.
Tente, Paris. *Bal.* Suelta, necio.
Princ. Quéres soltar? si el alma tratas
de robar à Elena, que es

de Menelao prenda cara,
con quien estaba una noche
quando tocaron à el arma?
Bal. Vive el Cielo! *Sale Rodulfo.*
Rod. Què ruido? *Apartanse todos.*
Pero què miro! *Princ.* No es nada,
enterrad esse muerto, Luis Quixada.
Rod. Infante, Principe, Astrea.
Princ. Lo que miro duda el alma. *ap.*
Bal. Cielos, que mirando estoi! *ap.*
Astr. De què, Balarte, te hallas
suspenso? Yo soi: què miras? No
extrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelias
las faltedades engaña.
Bal. Corrido estoi, vive el Cielo! *ap.*
no hallo disculpa que darla.
Rod. Decidme lo que esto ha sido.
Princ. Aì Balarte trataba
de poner en solfa un duo;
mas la consonancia errada
saliò, pues à el tocar el instrumento,
entendiò que era Sastre, y es Zapatero.
Rod. Infante, no me direis
de aqueste ruido la causa?
Bal. Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada
necedad, aqui os advierto,
pues quien prudente se trata,
no pregunte mucho, à quien
no quiere responder nada. *vase.*
Astr. Yo, Rodulfo, si quisiera
responderos; mas me ataja
el mio, y vuestro respeto;
pero por aviso os valga
el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan,
procurad; pues, que os importa
tanto, Rodulfo, guardarla.
Princ. Vive Dios, que el bellocino
de Colcos, ni la dorada
urna do estàn las cenizas
de Julio Cesar, ni el Harpa
de David, ni executoria
de hidalgo de la Montaña,
que no hai mas que decir pueda,
no podrà estar tan guardada
como està la hermosura,
de un Argos, que las pestañas,
se unta con azeite, porque
alguna deidad raimada,
no se haga Toro de Europa,
y se la lleve por Baca.
Astr. Està bien. *Princ.* No sino no,
quien bien ata, bien desata,
Rod. Aunque en voces del de'rio
aqui Polidoro habla,
parece, que de mi acento
se articulan las palabras;
pues las prendas que me tocan
tienen seguridad tanta,
que con ser mias no mas,
estan, señora, guardadas.
Astr. Creoso assi: a acompañarme venid.
Princ. Vaya à compañarla,
que lleva muy linda pesca.
Astr. Bien el Principe me trata.
Rold. Efecto es de su dolencia. *vase.*
Astr. Esta locura es extraña. *vase.*
Sale Fenix.
Fen. Fueronse ya? *Prin.* Ya se fueron,
si: ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quexas al labio salgan,
y de tu traicion cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor:- *Fen.* Què dices,
Polidoro? assi me tratas?
Mi bien, mi señor, mi dueño:-
Prin. Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexame, que vive el Cielo!
Fen. Como assi cruel agravias
mi tierno amor? *Prin.* Què amor, quando
aqui encerrado se halla
en tu quarto; pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.
Fen. Pues què culpa tengo yo,
señor, en ser desdichada?
Prin. No es desdicha, lo que es culpa,
lo que es traicion, no es desgracia.
Fen. Yo traicion? yo culpa? *Prin.* Si:
tu culpa, y traicion, ingrata,
pues sin una, y otra, no
pudiera Balarte:- *Fen.* Calla,
no profigas, no profigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo, no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio enfalza)
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necessaria
toda la fineza, toda
la fee con que te idolatra
para poder resistir
de tu labio injurias tantas;
quando à los rayos del Sol
te opusieron nubes pardas,

que

que no fuessen â su fuego
leves pavesas de nacar?
Quando à la furia del Noto
romper intentò engañada
nave, que no la ofreciessen
tumba de zafir las aguas?
Quando al Leon, Rey de brutos,
se atreviò otra fiera ossada
â oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?
Quando à la purpurea Rosa
intentò mano villana
ajar, que de sus espinas
no saliesse ensangrentada?
Sol es mi honor crystalino,
Leon valiente mi fama,
Noto airado mi valor,
mi respeto Rosa armada.
Pues què importa, di, què importa,
que con necias esperanzas,
nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano ossada,
al Sol, Noto, Leon, y Rosa,
puedan atreverse vanas,
si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,
Sol, que con luces defiende,
Noto, que ruinas desata,
Leon, que intima destrozos,
Rosa, que iras amenaza?
Pues si esto es assi, y yo soi
quien soi, y tu quien me amas;
como, Polidoro, como,
Principe, y señor (el alma
se enternece) como, di,
faltando â razones tantas,
â creer las sombras te inclinas,
y à la luz niegas la cara?
Y como â muger, si: como
â muger no mas me tratas?
Pues obligado à quien soi
me dices (afrenta estrañal)
que yo puedo:- Pero aqui
ya la voz al labio falta,
porque à tanto sentimiento,
à tanto dolor, à tanta
injuria, idioma pequeño
es el labio, y assi salgan
por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas. *Llora.*

Sale al paño el Rey.

Rey. El alboroto que ha havido,
de Rudulfo saber trata
mi cuidado: mas què miro?
Polidoro aqui? *Princ.* O què estraña
fuerza! O què poder violento
tienen del llanto las armas,
que no hai pecho que no rinden,
corazon que no avassallan!
Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
No en tu cielo agravio intente
hacer una passion vana,
que à tu deidad la profana
el llanto, à que te destina,
pues siendo toda divina,
te da señales de humana.
Mi recelo, que ya muere,
el vêr admira, señora,
que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.
Perdon mi locura espere,
cessen del llanto querellas:
no mas à tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que te quexará tu cielo
si maltratas sus estrellas.

Rey. Què oigo? *Princ.* El enojo no dura
en el Cielo. *Rey.* Aqui ha i traicion:
vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.
Fen. Quien puede al ruego estâr dura?
Princ. Ya tu perdon me prometo.
Rey. De tu locura el efecto,
que ha sido fingido toco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:
Rodulfo me engañó.

Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.

Rodulf. Vuelvo:
mas què miro! triste suerte!
alli el Rey? *Rey.* Darele muerte.
Princ. Què dices? *Fen.* Que yo te absuelvo
del yerro, y ahora resuelvo,
que te vayas, que ya el dia
amanece. *Rod.* Ay honra mia!
Rey. Yo quitaré mis recelos;
morirán, viven los Cielos,
entrambos. *Rod.* A un tiempo embia
sobre mi (dura crueldad!)
de mi lealtad, y mi honor
el Cielo un Legislador,
mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aqui el Rey vê;
pues otro engaño me dè
el remedio en riesgo tanto.

Fen. No te vas: *Princ.* Tu dulce encanto

rêmora del alma fue.
Fen. Polidoro, à Dios. *Princ.* Detente,
que gente entra. *Fen.* Quien será?
Sale Garibay.
Garib. Quê haces? mira, que ya
andan vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando estâ atutia,
y los ciegos à porfia
por coplas rezan el Lero:
las Damas, con ser Enero,
toman lo que aqui venia,
que aquestas las señas son
para hablar en conclusion
de que ya ha llegado el dia.
Princ. Pues à Dios, mi dueño amado.
Fen. A Dios, Principe, y señor.
Princ. Y permita tierno amor:-
Fen. Y quiera propicio el hado:-
Princ. Goce tu cielo adorado.
Fen. Dès al mundo marabillas.
Garib. Haciendome estân cosquillas.
Fen. Hai, Polidoro, bien mio!
Princ. Hai, dueño de mi alvedrio!
Vanse los dos, cada uno por su puerta.
Garib. Hai, quê tiernas mantequillas!
Pero Honorio, y Flora aqui
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.
Escondese, y salen Honorio, y Flora.
Honor. Digo, Flora, que te creo,
y que es cierto que seria
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.
Gar. Vê aqui porquê llaman buenos
â algunos hombres. *Flor.* Pues puede
esso dudarse? Por cierto,
si pensaras otra cosa,
que quedara mi honor bueno
con un picaro Lacayo,
borracho, ladron, y puerco,
bufon, chismoso, y gallina.
Garib. Asi te honren tus nietos:
todas las faltas que tiene
Honorio me las ha puesto.
Flor. Hablêmos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me diô Balarte, por
la mediania, que tengo
de su amor con Fenix. *Garib.* Quê,
alcahuetica tenemos?
Flor. Guardala con la sortija
del diamante, y los doscientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebremos
nuestras bodas. *Honor.* De virtud,
y de amor eres exemplo.
Garib. Con tantas alhajas ya,
no me espanto que sea bueno.
Honor. Todo lo traerê conmigo.
Garib. Quê traza diera yo, Cielos,
para pescarle, no mas,
que el diamante, los doscientos,
y la cadena? *vase.*
Flor. El Rey viene.
Honor. Pues vamonos. *vase.*
Flor. Harto siento,
que no sea Garibay
de toda mi hacienda dueño;
pero puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *vase.*
Salen el Rey, Balarte, y Astrea.
Rey. Hijos, esto es lo que passa:
Rodulfo, vîven los Cielos,
me ha engañado, y todo ha sido
de su traicion fingimiento.
Polidoro con juicio
cabal estâ, pues yo mesmo
lo he escuchado: entre los dos
el engaño estâ dispuesto,
con que es cierto, que Rodulfo
haria de mis intentos
capaz al Principe, y êl,
claro estâ, que disponiendo
su venganza estara: ved
quanto amenazan los riesgos.
Muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando à un tiempo,
en aqueste la traicion,
y en aquel el fingimiento.
Grande daño es, y assi dese
â gran daño gran remedio.
Bal. Pues, señor, mueran los dos,
quê hai que aguardar? Y tu el medio
dispon, pues para servirte
estan mi brazo, y mi acero.
Astr. Señor, de una vez se apague
este envejecido incendio:
muera Polidoro, y goce
Balarte el Augusto Cetro,
que no por el interês
de mis dichas lo deseo,
tanto, como porque veas
bien logrados tus intentos.
Rey. Pues el modo de su muerte;
pero alli, que viene veo
el traidor Rodulfo, todos
prudentes disimulemos. *Sale Rodulfo.*
Rodulf. Ea, lealtad, ayudadme, *ap.*
y de Polidoro el yerro

emiende mi industria aqui.
Rey. Seais, Rodulfo (no puedo *ap.*
disimular el enojo)
bien venido: qué hai de nuevo?
Rod. A solas quisiera hablaros.
Rey. Bien podeis hablar, no tengo
nada que reservar pueda
de Astrea, y Balarte. *Rod.* Puesto,
que essa licencia me dais,
a deciros ahora vengo,
señor, como á mi lealtad,
y á vuestro servicio atento,
teniendo algunas premissas,
de que Polidoro vuelto
havia de su accidente,
pues la fuerza del veneno
(por haverlo minorado)
como en su vida el efecto
no obrò, pudo ya tambien
haver consumido el tiempo
la influencia que causò,
con muchos sagaces medios,
he examinado, si acaso
es su juicio verdadero,
con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño intento.
Rey. Y què haveis averiguado?
Rod. Le he oido hablar con gran sesso
en algunas ocasiones,
y aunque es la verdad que vemos
en muchos de esta dolencia,
variar en los extremos
de su mania, y que hablan
con mucha razon, y luego
á sus delirios se vuelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doi,
para que prudente, y cuerdo,
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.
Rey. Què escucho! yo me he engañado, *ap.*
leal es Rodulfo, confiesso,
que sin razon le he culpado,
pues claro està, que a no serlo,
este aviso no me diera;
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que ya vuestro amor advierto,
y vuestra lealtad. *Rod.* En mi
siempre hallaréis uno mesmo,
y en lo que he empezado á obrar,
firme he de estar. *Rey.* Yo os lo creo.
Rod. Què facil es de engañar *ap.*
con rigores un cruel pecho!
Bal. De vuestro afecto, Rodulfo,
verèis mi agradecimiento.
Astr. Quando yo de Grecia sea
Reina, premiaros espero.
Rod. Mas premio no solicito,
que ver en el trono Regio
coronado de Laurel
á quien con el alma quiero.
Bal. Guardeos Dios. *Astr.* El Cielo os guarde!
Rod. Mal entendeis mi deseo. *ap.*
Rey. Supuesto, Rodulfo, que
en el accidente vemos
de Polidoro la duda
de si es cierto, ó si no es cierto,
para mi seguridad;
què me aconsejais? *Rod.* Que atentos,
con uno, y con otro examen,
la verdad averiguemos,
que á Balarte el Reino jure,
como lo teneis dispuesto;
que si Polidoro, como
se presume, esta en su acuerdo,
que lo contradiga, es
precisso, y será el mas cierto
examen que hacerse pueda.
Yo le avisarè primero, *ap.*
porque no lo contradiga.
Rey. Bien decis, pues desde luego
a la jura de Balarte
se convoque todo el Reino;
que si èl intenta estorvarlo,
muerte entonces le daremos.
Rod. Si señor: pecho inhumano! *ap.*

Sale Garibay.

Gar. Adonde mi amo; pero
con toda la Ronda he dado.
Rey. Quien sois? *Gar.* Un indigno siervo
del Principe. *Bal.* De èl podras
informarte. *Rey.* Assi lo intento.
Rod. Temo á el criado. *ap.*
Rey. Criado sois suyo? *Gar.* Y sin merecerlo.
Rey. Y de què decis servis á el Principe?
Gar. De loquero.
Rey. Como se siente estos dias?
Gar. Demasiado està de bueno,
como un Estudiante come,
y bebe como un Cochero.
Rey. Como del delirio esta?
Que me dicen, que mas quieto
se halla. *Gar.* En esso, señor,
hai sus mases, y sus menos:
por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta. Algunas veces,
que me engaña te confiesso
con todas aquestas barbas.

Rey.

Rey. Como? *Gar.* Como? mui severo
me llama, y me dice: Ola,
Garibay, ya es otro tiempo,
si los Dioses me han tenido
cautivo el entendimiento,
por secretas causas suyas,
que no alcanzo, ya a los ruegos,
y oblaciones de mi Padre,
generosamente atentos,
benignos à el primer sêr,
mi juicio restituyeron,
de que rendido las gracias
le doi à el piadoso Cielo:
Yo le oigo, y quando estoi
determinado a creerlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice á el instante mesmo.
Rey. Con lo que Rodulfo ha dicho.
parece concuerda esto.
Rod. Sagaz ha estado el criado, *ap.*
piedades son de los Cielos!
Bal. Y los Medicos, què dicen?
Astr. Hallan que tendrà remedio?
Gar. Què Medicos? que este mal,
aunque viniera Galeno
á curarlo, lo comparo
á la vasija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laben con mas asseo,
siempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo,
si dais licencia, à curarlo.
Rey. Como? *Gar.* Dandole docientos
palos cada dia. *Rey.* Loco
estàs. *Gar.* No dice el proverbio:
Por la peña es cuerdo el loco,
y hai mil exemplares de ello?
Rey. Viste alguno? *Gar.* Si señor.
Rey. Adonde? *Gar.* En aqueste cuento.
En Sevilla un loco havia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal,
à el hombro siempre traia,
y à el perro de qualquier casta,
que dormido podia ver,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plasta:
con un podenco afamado
de un Sombrerero encontrò,
à cuestas la ley le echo,
y dexòlo ajusticiado.
Indignado el Sombrerero
con un garrote salió,
y dos mil palos le dió,
y tras cada golpe fiero
muchas veces repetia:
que era podenco, no viste,
loco infame? Fuesse el triste,
y luego, aunque un guzco veia,
mastin, ô perro mostrenco,
á el irle la piedra à echar,
volviendola à retirar,
decia: Guarda, es podenco.

Dentro el Principe.

Princ. Està el señor Rey en casa?
Gar. Ai està el del Sombrerero.

Sale el Principe.

Prin. No hai quien os dè una palmada?
Señor Rey Padre, yo tengo
que hablar con vos mui despacio.
Rey. Habla, pues. *Prin.* Si harè, y me huelgo,
que este aqui mi seora Astrea,
y el seor mi hermano, empiezo.
Rod. Què intentarà Polidoro? *ap.*
Prin. Aunque de mi Padre enciendo *ap.*
mas la ira, he de intentar
disuadirle del pretexto,
de querer dar a Balarte
la Corona; deme el Cielo
para poder conseguirlo
en las locuras ingenio!
Rey. A què aguardas? di, què quieres?
Prin. Como digo de mi cuento,
parece he oido un rum rum,
ai que no es nada, que el Reino
le quereis dar à Balarte,
y que con Astrea dispuesto
està, que se ha de casar,
y à mi que me papen duelos;
pues por vida del señor
Rey, no me dirà en què esto
lo funda? Diga, paisano,
tieneme acaso por lego,
que me niega la Corona?
Ò soi manco, que no puedo
tener un Cetro, aunque pese
dos quintales? Si el gobierno
piensa que me falta, piensa
usted mui mal, pues me atrevo
por debaxo de la pierna,
à gobernar diez Imperios,
aunque sean de Gitanos:
mirad si acaso encarezco
mal la materia, pues no hai
gente de peor gobierno.
De tyrano no podeis
arguirme, pues supuesto
que os sufro à vos, y à mi hermano,
harta mansedumbre tengo.
Pues si imputarme quereis,

que

que del sêr de hombre carezco,
para en quanto à succesion,
si sustentarais los nietos,
que à estas horas os he dado,
no os alcanzara el imperio.
Vengamos ahora à razones;
pues valgame Dios, supuesto
que no me podeis asir
con unas pinzas, y el Cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo, y heredero.
Enojase en razones.
precisso de Grecia: como
à la razon desatento,
y negado à la justicia,
à la verdad, y à los Cielos,
tyranamente cruel
me negais los privilegios,
que el mundo, el Cielo, y vos mismo
me conceden? Donde exemplo
para in humanidad tanta
hallasteis? Què alarbe fiero,
y què Caribue el mas cruel
tuvo tan tyrano intento?
Como irritadas las luces
de esse Sagrado Emisserio,
rayos no disparan del
abrasado firmamento,
desperdiciando en castigos
quanto ateson incendios?
Para quando el Cielo guarda
sus rigores? Como ciegos
los Dioses con las venganzas
no encuentran, y de su imperio
se olvidan? Como à delitos
tan enormes, mudos veo
los ayres, que no destrozan
en atomos mal-deshechos,
pyramides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Como? Mas què es lo que digo! *ap.*
arrebatóme el afecto,
y resbalado del labio,
se deslizó el sentimiento.
Valgame la enmienda; pues.
Vuelve à la locura.
mas no importa, què si ellos
se estàn mano sobre mano,
yo, poder bastante tengo,
para asolar todo el mundo.
No soi Neptuno? No encierro
las aguas, y por mi cuenta
no llueve? Pues vive el Cielo,
que en quarenta años cabales
no ha de caer en este Reino
ni una gota, y que de sed
os haveis de freir luego:
harè à Marte mi sobrino,
que llueva carbon de Herrero,
y os desayuneis con fraguas,
y entonces, señor, veremos,
si soi malo para hijo,
ô si para Rey soi bueno,
y si la señora Altrea,
y el so Balarte, remedio
os dan. Vamos, Garibay,
que desde esse instante mesmo
à encerrar el agua voi,
hasta el susodicho tiempo. *vase.*
Gar. Como no encierres el vino,
poca falta me hace esso. *vase.*
Rod. Hai mayor desdicha! Que
no haya yo tenido tiempo *ap.*
de advertirle de este lance!
Rey. Ya, Rodulfo, hallado havemos
la experiencia sin buscarla.
Ya veis, que mezclando à un tiempo
las amenazas de loco
con los avisos de cuerdo,
Polidoro su venganza
me intima. *Rod.* Señor, ya veo
en el de otros, que padecen
su mismo achaque el efecto,
pues aunque en juicio algun rato
le vêmos hablar, al mismo
sêr de su accidente vuelve.
Bal. Y si el rato que esta cuerdo
le aprovecha en la venganza,
os parece seria bueno
el aguardar esse lance?
Astr. Seria acaso remedio
del daño que pueda hacer
el que vuelva à no ser cuerdo?
Rod. Claro esta que no seria;
mas nunca què haya resuelto
accion alguna, se ha visto
el que esta falto de acuerdo
todo se queda en amagos.
Rey. Antes lo contrario siento,
pues siempre miro temidos
los locos. *Rod.* Esse es un miedo,
que de nuestra parte esta.
Rey. Pues yo no quiero tenerlo.
Esta noche, vive Dios,
èl, y su criado à un tiempo
(pues siempre le assiste) entre
los tres han de quedar muertos.
Astr. Yo ayudare, que valor
para todo hai en mi pecho.
Bal. Para què es los tres? yo solo

â executarlo me ofrezco.
Rod. Erramos, señor, la accion
(dadme aqui discrecion, Cielos!)
pues ya veis que es grave indicio,
en que malicioso el Reino
ha de sospechar. *Rey.* La voz
en este caso echarêmos
de que él con el frenesi
matô al criado, y â si mesmo
muerte se dio. *Rod.* No señor,
yo he de daros mejor medio,
y sin sospecha ninguna.
Rey. Decid. *Bal.* Que aguardais?
Rod. Yo tengo
(Cielos, ayudadme aqui *ap.*
â tan arduo fingimiento.)
Digo, que tengo en mi quarto,
y aun en mi retrete mesmo,
retirado un gran vandido,
que fue mi criado, y vuelto
en su razon, â que intente
su perdon me busca: esto
supuesto, bien sabeis que
tiene Polidoro el lecho
en el quarto, â quien el rio
baña, cuyo raudal fiero,
y hondura es tan grande, que
no se le descubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mudo silencio
de las pensiones del dia
cobra el tributo Morfeo,
yo, y el vandido, â los dos
por un balcon echarêmos
al rio; que executarlo,
dandoles muerte primero,
es facil, y prevenidos
llevarêmos instrumentos,
con que derribar harê
el balcon, pues que con esto
será facil de creer,
que estando los dos al fresco
en el balcon, desgajado
â la porfia del tiempo
se cayô, con que no queda
contra nosotros recelo.
Rey. Está bien; pero al vandido
el darle la muerte luego
será precisso, pues queda
tan arriesgado el secreto.
Bal. Esso es fuerza. *Astr.* Claro está.
Rod. Què crueles! que advirtais esso
no es menester. *Rey.* Pues, Rodulfo,
â la execucion, que dueño
de Grecia seréis (despues *ap.*
la muerte, viven los Cielos
te he de dar, porque no quede
ningun testigo.) *Bal.* Mi Cetro
haveis vos de gobernar.
Astr. Por nuevo Padre os venero.
Rod. Esto es servir â mi Rey.
Rey. Pues, â la accion. *Bal.* Al empeño.
Astr. Al arrojo. *Rod.* A la lealtad.
Rey. Muera Polidoro. *Rod.* El Cielo *ap.*
le guarde. *Astr.* Balarte viva.
Bal. Astrêa viva, mi dueño.
Rey. Vivan Balarte, y Astrêa.
Rod. Vivan como yo deseo.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale el Marquès.

Marq. El amor de mi Principe perdido,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el Reino todo llora ya su muerte;
y la ira leal que no resisto,
por los indicios, q̃ en Rodulfo he visto,
pues sin duda, inhumano
muerte le dio, siguiendo del tyrano
Rey el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Principe, movido
del amor, que en Balarte su hijo crece
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia resuelto, y arrojado)
de los Grandes del Reino convocado,
â averiguar me mueve
de este Rodulfo la traicion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallará en los filos de mi azero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar.

Llama, y sale Rodulfo.

Rod. Quien llama aqui?
Marq. Quien viene,
Rodulfo, â hablaros.
Rod. Que os tenteis os ruego.
Marq. No traigo ahora yo tanto sossiego.
Rod. Sea como gustais: él trae cuidado. *ap.*
Marq. Cerrar podeis ai.
Rod. Ya está cerrado.
Marq. Oyenos alguien?
Rod. No, solos nos vemos:
parece que adivino sus estremos: *ap.*
para què prevencion tanta en vos toco?
Marq. Para deciros mucho en tiempo poco,
Al Principe una bebida
disteis, è instantaneamente
le dio el cruel accidente,
en que le vimos sin vida,

sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado a mas traicion,
fingiendo caerse un balcon
le haveis dado aleve muerte;
de aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos
estamos, ô voto á Dios,
que aquí os he de dexar muerto.
Rod. Lo que yo imaginê ha sido, *ap.*
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido:
á el Principe seguirá,
quien ha mostrado tal fê,
pero no me atreverê
á declarar; mas si estâ
oyendo el Principe, y tiene
de buscar contra su cruel
Padre, quien siga, él verá
si el Marquês conviene: *ap.*
aqui con tiento he de ir.
Marq. Pues consultado lo haveis,
decid à què os resolveis,
á decirlo, ô á morir?
Rod. Marquês, quando apasionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero,
que vuestro enojo me deba
(por ser enojo tan noble)
lo que en otro modo fuera
imposible en mi valor
toleraros, quando el Persa,
el Scita, y Othomano
de mi cuchilla sangrienta
á el menor impulso han sido
desperdicio sus cabezas,
sin que el pincel de los años,
que en lineas blancas bosquexa
su diestro, quanto caduco
primor, borrar en mi pueda
brios que ha engendrado un
corazon que los alienta,
que el valor no se minora,
aunque se postren las fuerzas:
aprovechando ahora pues
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vuestro valor, y prendas
á tan temeraria accion
moveros, sin que preceda
una evidencia mui clara,
una verdad mui entera,
que no es de varones sabios
creerse de la primera
i nformacion, si á el oido
os hablo alguna sospecha.
Si algun incendio os induxo
contra mi, guardar debierais
el segundo oido, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad, y mi honor, fuesse
desvanecida, y deshecha
la primera voz que tuvo
su logro por ser primera;
dos oidos dió á los hombres
Jupiter, quando pudieran
vivir con uno, aplicando
á el del sentido la fuerza;
pero quiso assi advertirle
á el hombre, que quando á oir llega,
si á la malicia dió el uno,
guarde el otro á la innocencia.
Siendo esto assi, vos haveis
incurrido en la flaqueza
de muchos; pero creed,
que os estimo de manera
essa passion, esse arrojo,
y esta lealtad, mas ya queda
encarecida mi mucha
estimacion, pues á ofensas
contra mi pensadas, doi
tan apacible respuesta.
Marq. No, hypocrita, vuestro engaño,
que assegurado me dexa
pienso, que haveis de decirme
de esta traicion la cautela,
ô la vida:- *Rod.* Bueno està,
El Principe, y Garibay al paño.
Marquês, y creed, que esta
es la vez primera, que
trae buen sonido la ofensa:
dadme, dadme vuestros brazos.
Marq. Los brazos? desta manera.
Mete mano.
sacad la espada. *Rod.* Mirad,
que satisfaccion pudiera
daros, de que soi tan leal
como vos, que es quanto pueda
encarecer. *Marq.* Que no hai
satisfaccion. *Rod.* Y si huviera
alguna? *Marq.* No puede ser.
Rod. Pues mirad que la hai. *Marq.* Qual?
Salen el Principe, y Garibay con otros vestidos.
Princ. Esta. *Gar.* Y essotra.
Marq. Cielos, què veo!
fuès ilusion de la idea?
dudando estoi lo que miro,
no creo la verdad mesma.
Princ. No es ilusion, Marquês, no,
mis brazos testigos sean

verdaderos. *Gar.* Tomè, toca
y creeras. *Marq.* Las plantas vueſtras,
me dad, Señor, y reciba
eſta deuda vueſtra Alteza
por alegria, pues quien
un bien creido no eſpera,
quando de repente lo halla,
duda aquello que deſea,
y ahora, Rodulfo amigo,
pidiendoos perdon merezca
vueſtros brazos. *Rod.* Pues ahora
no os los quiero dar.
Marq. Ved, que eſſa
es venganza. *Rod.* No es fino
razon juſta. *Gar.* Ea, ea,
Fabio, dexate querer,
pues que blanca no te cueſtas
que eſtè de Dios, que han de ſer
ſiempre ingratas las bellezas!
Princ. Hacedlo por mi, Rodulfo.
Rod. Señor, que ſon hazañeras
demonſtraciones de amor
las mias, pues mal pudiera
(quando le ofrecì mis brazos
ultraxando mi nobleza)
negarſelos, ahora que
con cariño los eſpera,
los brazos, y el alma os doi.
Abrazale.
de nueſtra amiſtad, por prendas.
Gar. Digo, y para Garibay
no hai abrazo? *Marq.* Amigo, llega,
que bien lo merece, quien
la confianza grangea
del Principe mi ſeñor,
ſiendo tambien de ſus penas
partícipe. *Gar.* Aì andamos
hechos animas en pena
ſobre palabra, haſta que
el Cielo ſe compadezca,
y haga que eſte Rey maldito:
Princ. Vil ano, de eſſa manera
del Rey mi ſeñor no hables,
que aunque mas tyranos ſean
los Reyes, el venerarlos,
como à Dioſes, deuda es nueſtra,
pues la authoridad no pierden,
aunque el amor, no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
Rod. Què prudencia! *Marq.* Què atencion!
Gar. Pues proteſtando la emienda, *ap.*
digo, ſeñor, que haſta que
quiera el Cielo dar licencia,
para que à ſu Mageſtad
el Rey mi ſeñor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.
Princ. Y eſſo es emendarſe? *Gar.* Pues
no es con toda reverencia
el deſear ſe lo lleven los diablos?
Princ. No hai en ti emienda;
Marqués, pues vivo me veis,
con facilidad ſe dexa
entender, que ha ſido arte,
del amor, con que en defenſa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
à el Rio, porque el ruido
del golpe oir ſe pudiera,
y mis veſtidos tambien:-
Gar. Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando ſe hizo.
Princ. Y uſando de la cautela
de derribar el balcon,
el Rey quedò con certeza
de mi muerte. *Gar.* Y de la mia,
ſin ſer ſu hijo. *Princ.* Y la mejor
tuvo el Reino? *Marq.* Si ſeñor,
creyò tu muerte violenta,
y cierto creìmos todos
el que fue la accion diſpueſta
por el Rey tu Padre; mas
como es, ſeñor, la materia
tan ardua, cada uno ſiente
para sì, ſin que ſe atreva
ninguno à declarar. *Princ.* Eſſo
es ordinario en las quexas
de los poderoſos, que
todos lloran, todos penan;
mas no ſe atreve ninguno,
aunque ſus paſsiones ſienta,
ni aun a fiarſe à la voz
los ſentidos de la quexa,
y quando alienta el dolor,
el miedo ſe lo flaquea,
pues cobardes à el amago,
del golpe el deſtrozo tiemblan.
Rod. Mas los Dioſes los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el Tribunal mayor
ſus injurias. *Gar.* Linda ſiema!
Para allà me lo guardais?
pues echadme otro par dellas,
y aqui entra à Roma por todo.
Princ. Marqués, de la lealtad vueſtra,
y vueſtro amor la probanza
en mi la teneis hecha.
A los Grandes prevenid,
para que de mi innocencia
mayor

movidos, me dén ayuda.
Marq. Para la ocasion, si puestas
sus vidas en tu servicio
las tendras, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rey le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse; y el Rey
ha sentido con tal fuerza
el que no venga yo
con su intento, que dá muestras
del mucho odio que me tiene;
pero ya: mas á la puerta *Llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, señor,
á vuestro retrete. *Gar.* Ea,
volvamonos á ser muertos, *Llaman.*
en confianza: gran priesa
trae el que llama. *Rod.* Qué aguardas?
Princ. A Dios, pues. *vase.*
Marq. El Cielo quiera,
que os mire con el Laurél.
Gar. Aunque escaveche parezca. *vase.*
Rod. Vos, Marqués, os podeis ir
por esta contraria puerta.
Marq. Guardeos Jupiter. *vase.*
Rod. Ahora abro. *Abre, y sale Honorio.*
Qué buscais? *Honor.* A V. Excelencia
el Rey llama. *Rod.* Vamos, pues;
qué novedad será esta? *vase.*

Salen el Principe, y Garibay.

Princ. Pues va á vér al Rey Rodulfo,
y es preciso se detenga;
para que Fenix, mi bien,
salga á hablarme, haré la seña
en esta pared, que es
de su celestial esfera
division; y tu trae luces,
pues ya á la Antorcha Febéa
en la sala de Anfitrite
le toman la residencia.
Gar. Cuitidiableico has hablado,
no hiciera mas un Poeta
de legumbres, y candores:
digo, que voi por aquella
moral de la vida ensayo,
imagen de la severa:
Cloto, Atropos, ó Lachesis,
que del zefiro á la seña
del bostezo mas cobarde,
le coge un Requiem Eternam,
que en nuestra lengua construido
dice, que ya voi por velas. *vase.*
Princ. O como amor el mas noble
cuidado es; que aunque tenga
el pecho ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demás se estrechen,
en mejor lugar se asienta.

Sale con luces Garibay.

Gar. Aqui está lo susodicho.
Princ. Pues vete tu. *Gar.* No quisiera
dexarte solo, pues puede
esse mal que te atormenta
del corazon darte, y:
Princ. No dará, vé. *Gar.* A la tarêa
de siempre, pues quiere el Cielo,
que tan mala vida tenga;
que es comer mucho, beber
mas, dormir á pierna suelta,
no hacer nada, y tener todo
sobrado: qué vida es esta,
para un pobrete escondido;
Dios la dé á quien la desea. *vase.*
Princ. Hago, pues, la seña, ya *Hacela.*
havra oido; pues la puerta
abrir quiero: mas Rodulfo
descuidadamente abierta
la dexó, mucho es que en tanto
riesgo, tal descuido tenga;
pero ya alli a Fenix siento.

Sale Fenix.

Fen. Señor mio?
Princ. Amada prenda?
alma, por quien solo vivo,
vida, por quien mi alma alienta;
pero la puerta cerrar
quiero. *Fen.* No, dexala abierta,
que yo es preciso volverme
al instante: centinela
desde aqui puedo ser yo.
Princ. Que, tan breve me concedes
este bien? *Fen.* Mi sentimiento
de que asistirte no pueda,
como desea mi amor,
sabe el Cielo, y que quisiera;
pero qué es esso, señor?

Está el Principe haciendo demonstraciones de quexarse del corazon.

Princ. Ser la atencion tan grossera
de mi achaque, que se atreve
á ofenderme en tu presencia.
Fen. Luego el accidente del
corazon te ha dado? Hai pena
mayor! *Princ.* Aunque mas templado
me aflige, ya será fuerza,
mientras tu pensso me tiene,
sentarme, pues ya flaquea
el sentido,

Sientaſe en una ſilla, y quedaſe como deſmayado en el braço de ella.

Fen. Ay, dueño mio,
y quien padecer pudiera
por ti eſſe mal! Polidoro,
ſeñor, mi bien (dura eſtrella!)
Que pueda (grave dolor!)
un achaque (injuſta fuerza!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble eſtrella!
Principe, ſeñor, bien mio;
aun no vuelvé: el agua alienta
los eſpiritus, pues quiero
por ella ir. *Vaſe, y ſale el Rey ſolo.*

Rey. No ſoſsiega
mi cuidado, quando miro
que ayaſſalla mi grandeza
el ſecreto de Rodulfo,
y ſolo en ſu muerte queda
afianzada mi quietud;
Ve al Principe.
pero, Cielos, eſta es buena
ocaſion, pues que dormido
alli lo miro: pues ſea
para el yerro de un delito,
otro delito la emienda:
muera, pues: mas, Dioſes ſacros,
Mete mano, y ſe llega, y conoce que es Polidoro.
què he viſto? Eladas las venas,
ſin aliento el corazon
ha quedado: el Cielo oſtenta
ſu caſtigo: Polidoro,
ya à tu muerte no me queda
ni aun la diſculpa: pues huya
del delito la preſencia.

Vaſe por la puerta que ſaliò, y ſale Fenix con un vaſo de agua por la de enmedio.

Fen. Si del paraſiſmo havrà
vuelto el Principe?
Vuelve en ſi el Principe.
Princ. O inmenſa piedad
de los Dioſes! *Fen.* Cielos,
gracias os doi. *Princ.* Fenix bella?
Fen. Como te ſientes, ſeñor?
Princ. Paſſada ya la tormenta, *Levant.*
bueno eſtoi, gloria à los Dioſes;
mas què es eſto? *Fen.* Agua que bebas,
porque el corazon alivies.
Princ. Damela, y eſta vez tenga
Toma el vaſo.
eſte nectar, ò ambrosia
contraria naturaleza,
pues la miniſtra deidad,
porque Ganimedes beba.
Fen. Tu corteſania eſtimo:
ſientate para beberla.
Princ. Quando deidad te idolatro,
mi bien, fuera irreverencia. *Bebe.*
Fen. Liſongero eſtàs. *Princ.* Bendiras
las Sacras Deidades ſean,
que à eſte cryſtal ſin color,
olor, y ſabor le prestan
tal guſto, apetito tanto,
que toda el alma recrea.
Fen. Què miro! mi Padre viene:
à Dios, bien mio. *vaſe.*
Princ. Era fuerza,
pues no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera:
Quiero tambien retirarme,
por ſi alguno con èl entra. *vaſe.*
Sale Rod. Llamame el Rey, y ſe và?
mas no es mucho, quando tiene
los cuidados que previene,
que ſe olvidaſſe; o ſi ya
ceſſaſſen ſus tyranias,
pues quando admirar prevengo
ſus cautas, lugar no tengo
de diſcurrir en las mias.
Confieſſo que eſtoi canſado,
ſentarme quiero: ay de mi!
Sientaſe en la ſilla que dexò el Principe.
Que tan ſin razon aſsi
contra mi ſevero el hado
ſe mire! Que Polidoro,
mi Principe, y mi ſeñor,
à quien doi todo mi amor,
y cuya fortuna lloro,
con tal terneza à mi hija
Fenix: Mas, aqui no quiero,
quando quexarme no eſpero,
dar aliento con que aſsija
el corazon: mi Rey es,
lo que me debe no ignora:
pues lo que me toca ahora
obre yo, que ſi èl deſpues
falta à lo que le ha tocado,
tendra mas fuerza mi quexa.
El canſancio no me dexa
diſcurrir; ſueño me ha dado,
treguas me pide el ſentido;
haga, pues, mi triſte anhelo
deſcanſo aqui del deſvelo.

Quedaſe dormido en la miſma conformidad que eſtaba el Principe, y ſale al paño de la puerta izquierda el Principe.

Princ. Si Rodulfo ſe havrà ido?

mas

mas dormido alli le atiendo;
de aqui no me he de mover,
tu centinela he de ser;
duerme que yo te defiendo.
Salen recatandose el Rey, y Balarte.
Bal. Vuelvo à decirte, señor,
que seria ilusion.
Rey. Digo otra vez,
que à Polidoro vi,
y que sin duda me afirmo
en ello. *Pri.* Què veo! mi Padre,
y Balarte? Si han sabido,
que vivo estoi, à buscarme
vienen. *Rey.* Y mira si ha sido
assi, pues del mismo modo
que le dexè, alli le miro.
Bal. Valgame Jupiter!
Rey. Llega, y verasle.
Bal. Aun no respiro: *ap.*
que pueda dar tanto horror
un mudo cadaver frio!
Princ. Nada puedo oirles, mas
que à mi no buscan colijo,
porque ya huvieran entrado.
Rey. No vàs à verlo?
Bal. Mi invicto
valor rendirse no puede;
à verle me determino.
Llega poco à poco, reconocele, y vuelvese.
Princ. Balarte sin duda à hablar
và à Rodulfo, necio ha sido
si lo despierta; mas ya
se vuelve.
Rey. Haslo, di, ya visto?
Bal. Tu engaño he visto, señor,
mira si verdad te he dicho,
que fue ilusion, pues Rodulfo
es el que alli està dormido.
Rey. Què dices?
Bal. Que verlo puedes,
si tampoco me has creido.
Prin. Otra vez vuelven à hablar.
Rey. Que fue fantasia digo
de la vista; mas si es
Rodulfo, nuestro peligro
asseguremos, y pues
entrar nadie nos ha visto,
muera, hijo.
Bal. Aunque es verdad, *ap.*
que por Fenix à sentirlo
llego, primero es mi Padre.
Rey. En què, di, te has sus pèdido?
A què aguardas? Muera.
Balart. Muera.

Sacan las espadas, y se và para el, y el Principe mata las luces, saca la espada, y riñe con ellos, y despues dà con el pie à Rodulfo, y despierta.
Princ. Què veo, Cielos Divinos?
matarle intentan, su vida
defiendo assi.
Rey. Mas què miro!
quien las luces nos ha muerto?
Princ. Despierta, hombre.
Rod. Que ruido:
pero Cielos, aqui espadas?
traed luces.
Saca la espada, y buscanse todos tentando.
Bal. Què haya podido
resistirle à mi valor?
Sale el Marques con la espada en la mano.
Marq. Quien aqui:-
Princ. Yo me retiro,
que traen luces, *vase.*
Marq. Este estruendo causa?
Rey. Fingir determino, *ap.*
que ahora llegamos.
Què es esto?
ha de mi guarda.
Rod. Alli he oido al Rey.
Con estos versos se recata el Rey, y Balarte.

El Marques, y Rodulfo estaràn riñendo, y salen Soldados, y Criados à un tiempo con luces.
Soldad. Señor.
Criad. Aqui hai luces.
Hallanse el Rey, y Balarte en medio de los dos.
Rey. Què es esto, Rodulfo amigo?
Marques, vos contra Rodulfo?
prendedle. *Marq.* Señor invicto,
advertid:-
Rey. No he de escucharos.
Marq. Que yo ahora:-
Rey. Soi testigo
de vuestra traicion.
Marq. Mirad:-
Rod. Señor, que atendais os pido,
què el Marques es imposible,
que intentasse:-
Rey. No he de oiros,
que ya veo, que essas son
nobleças de vuestros brios;
pues el Marques contradice *ap.*
con tal fuerças mis designios,
impidiendo que à Balarte
jure el Reino, assi consigo
la venganza rebozada
con mi justicia.
Marq. Suplicoos, señor:-
Rey. Què aguardais, Soldados?
Criad. Vamos.
Rod. A tus pies rendido,
señor, te ruego:-
Rey. Rodulfo,
ya yo os tengo respondido;
llevadle.
Criad. Venid, Marquès.
Mar. Pues mi inocencia os intimo,
los Cielos me libraran. *Llevale.*
Rod. Vuelvo otra vez a deciros,
señor, que el Marquès:-
Rey. Rodulfo,
bien està, y creed, que he sabido
que el Marquès apasionado
contra vos, por haver visto
seguis mi parecer recto,
à mataros ahora vino;
pero yo harè que examine
en su cabeza el cuchillo.
Bal. Rodulfo, al Rey mi señor
le estad mui agradecido
de que vuestra vida guarda.
Rod. Con veneracion estimo
vuestras honras; mas, señor:-
Rey. Rodulfo, lo dicho dicho,
quedaos. *Rod.* Señor.
Rey. Yo os lo mando.
Rod. Mas, obedeciendo, os sirvo.
Bal. Malogrose la ocasion. *al Rey.*
Rey. q̃ aya otra determino. *à Bal.*
Vanse los dos. (ra,
Rod. Pues aunq̃ el Rey lo asegu-
creer en mi fuera delito,
q̃ el Marquès mi muerte intente.
Bien Polidoro havrà oido
el alborotos; yo quiero
irle à dar de todo aviso. *vase.*
Sale Honorio por una puerta, y Gabay por la otra, sin verse.
Hon. Adode pendècia ha havido,
siempre algo à caerle llega.
Gar. Siempre dode ha avido brega,
algo le ha de haver caido.
Hon. Y assi, poco à poco vengo:-
Gar. Y assi, vengo poco à poco:-
Honor. A ver si con algo toco.-
Gar. A ver si ventura tengo.-
Vanse los dos.
Hon.

Ho. Pero ay de mi yo estoi yerto.
Ga. Pero con Honorio he dado.
Ho. Sin aliento me he quedado.
Ga. Pues reviftome de muerto.
Hon. Ni aun para poderme ir
tengo animo: què he de hacer?
que tambien es menefter
el animo para huir.
Ga. Honorio, no hai que tẽblar,
de paz à hablarte he llegado
de Jupiter enviado.
Hon. Bien lo pudiera escusar.
Gar. La necesidad que tengo,
mirando, à ti me envio.
Ho. Què puedo en esso hacer yo?
Ga. A que me remedies vengo:
fin un quarto ha muchos dias
que estoi.
Hon. Què con esso quieres?
Ga. Que me dès lo que tuvieres
para Missas, y obras pias.
Hon. Pedir Missas, no es igual,
pues fuiste Gentil de hecho.
Ga. Quãdo no me hagan proveno me puede hacer mal. (cho,
Ho. No es mejor, puesdesso tratas
que yo te las diga aca?
Ga. No, amigo, que por allà
nos las dicen mas baratas.
Ho. Y dime, en ti pena hai?
Ga. Ni en pena, ni en gloria estoi
Ho. Como assi?
Ga. No vès que soi
el alma de Garibay?
Las escudas, como espejos,
doscientos me dà.
Hon. Què escucho!
lo sabes?
Ga. Sabemos mucho
los que somos muertos viejos:
damelos, pues, à què esperas?
Ho. Tomalos, què tentimientos!

Dale un bofisillo.

Ga. Pues q̃ tu me das doscientos,
yo te prometo Galeras.
La cadena dà. *Hon.* Què pena!

Dale una cadena.

Toma. *Ga.* Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.
Ho. Tapo el diamante.
Ga. Pues dàs,
dete el Cielo.
Ho. Y sea al instante.
Ga. Pues dame ahora el diamãte,
porque el Cielo te dê mas.
Hon. No me dexas bié ninguno.

Dale una sortija.

Ga. Que assi mi amistad prevenquiero, y q̃ del Cielo tẽgas, (gas
Honorio, ciento por uno.
Hon. Y aquesso es cierto?
Gar. Pues no?
Ho. Pues lo que quitado me has,
dame, y toma lo demas.
Gar. Desconfias? pues volò;
y quedate, que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,

Vase poco à poco.

y dale por otro tal
muchos recados à Flora:
y dila tambien, que ya
su deseo se cumplio,
pues su hacienda tengo yo,
que ella bien lo entenderà.
Volvermela ahora à llevar
no sientas, pues otro dia,
con otra alcahueteria
se puede esto remediar. *vase.*
Hon. Que se lleva el diablo oi
lo bien ganado en un hora,
esto es mal ganado, ahora
falta que me lleve a mi. *vase.*

Salen Fenix, Flora, Balarte, y Astrea.

Fen. A daros el parabien,
Principe, mi afecto viene,
de que ya Grecia previene,
que a un tiempo glorias os dên
en repetidas grandezas,
què goceis eternos plazos,
a los cuellos dulces lazos,
laurel sacro à las cabezas,
diciendo, porque se vea
su gusto en metrico arte.
Cãta la Musica lo q̃ se sigue dẽtro.
Musi. Nuestro Principe Balarte
viva con la bella Astrea:
vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevẽga:
vivan, vivan edades eternas.
Repiten de adentro todos el ultimo verso en acabando la Musica, y Astrea con el verso que se sigue, se pone grave.
Ast. A vuestro afecto obligada

Azia dentro.

quedo. *Fl.* Ay q̃ tiesa se ha puesto!
Fen. O, vanidad, y què presto *ap.*
pudiste tener entrada!
Bal. Yo, Fenix, de vuestro amor
(rigor dixera mi pecho *ap.*
mejor) quedo satisfecho.
Fen. Guardeos el Cielo, señor.
Ast. Lo que mas, Fenix, estimo
a mi fortuna dichosa,
es el ser feliz esposa
oy del Principe mi primo,
pues èl con tiernos desvelos
solo mi hermosura aprecia.
Fen. Si pensarà aquesta necia,
que con esto me da zelos? *ap.*
Flo. Tirole la cuchillada. *ap.*
Fen. Pero verà con presteza
que toda aquesta grandeza,
como es del mũdo, es soñada. *ap.*
Bal. Fortuna, pues q̃ gobiernas
mis dichas, hazme felice,
pues alegre el Pueblo dice:

Canta la Musica dentro.

Musi. Vivà, vivà edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevẽga:
vivan, vivan edades eternas.
Ast. Ya cessaron mis desvelos,
Fen. Goces Coronas dichosas.
Ast. Fenix, aquestas son cosas,
que las dispone los Cielos.
Flo. El Rey. *Sale el Rey.*
Rey. Gracias à los Dioses,
hijos, que ya decir puedo,
que tendrè un alegre dia.
Fen. Que no lo digas espero. *ap.*
Rey. Mirad desde essos balcones
la alegria con que el Pueblo
por Principes os aclama:
a los celebres festejos
atended, y el regocijo
con que sus leales pechos
à voces su amor publican,
repitiendo en dulces ecos:

Dentro voces, y caxas.

Dent. El Principe Polidoro
viva. *Rey.* Què escuho?
Bal. Que atiendo?
Dent. Viva Polidoro, y muera
la tyrania. *Ast.* Què es esto?
Fen. Astrea, aquestas son cosas,
que las dispone los Cielos.

Mui grave.

Flo. Clavòla. *Sale Honorio.*
Hon. Señor, procura

re

retirarte: porque el Pueblo
amotinados las armas
en la mano, obedeciendo
al Principe Polidoro,
que los acaudilla.
Rey. Cielos,
luego Polidoro es vivo?
Hon. Pues viene ai, no estâ muer-
Astr. Grave pena! (to.
Bal. Rielgo grande!
Rey. Ha vil Rodulfo!
Hon. Diciendo vienen. *vase.*

Voces, y caxas dentro.

Dentr. Viva Polidoro,
señor, y Principe nuestro,
y muera la tyranía.
Flo. El vino se les ha vuelto
vinagre.
Fen. Llegô la hora
de mis dichas; què contento! *ap.*
Rey. Pues sus aleves traiciones
castigarê, vive el Cielo.
Siguame, hijo.
Bal. A tu lado me tienes.
Astr. Y yo pretendo
ser oy segunda Belona.

Vanse los tres.

Flor. Beleta serâ mas cierto,
pues que la ha mudado el aire
todo el desvanecimiento.
Fen. Yo constante he de seguir
à Polidoro. *Flor.* Y yo quiero
ir à pagar los recados,
que embio quando era muerto
Garibay; pero mejor
serâ vêr desde aqui esto.

Dentro ruido de batalla, y dice el Principe.

Dentr. Princ. Ea, vassallos leales.
Dent. el Rey. Traidores, contra el Rey vuestro
armas tomais?
Dentro Sold. La justicia
del Principe defendamos.
Flor. Què gusto es vêr esto; mas
el Principe facudiendo
al pobvo viene à Balarte.
Salen riñêdo el Principe, y Balarte.
Princ. Tyrano, muere à mi azero.
Bal. Mi resistencia verás.

Entranse riñendo.

Flor. Què brava ventana tengo!
pero aquesto es de mas gusto.

Salen Garibay, y Honorio riñendo, y retirandose Honorio.

Gar. Ea, feo Honorio, morietur
en latin.
Honor. Ha, muerto falso!

Coge Flora à Honorio los brazos por detràs.

Flor. Dale, que aqui te le tengo.
Hon. Què es lo q haces, traidora?
Flor. Aquesto es ir con el tiempo,
y à lo de viva quien vence.
Hon. Tyrana, no eres mi dueño?
Flor. Esso fue en otro Reinado:
dale. *Hon.* Buen quartel.
Gar. No quiero,
que mañana me pondrâs
demanda por los dotcientos,
el diamante, y la cadena.
Hon. Pues digo, què desde luego
te lo perdono, y te hago
donacion. *Flor.* No fies de esso,
sino te hace una escritura
tan gorda. *Señala el braza.*
Gar. Item, el derecho
que à Flora has tenido, has
de renunciar. *Flor.* Y para ello
nos ha de dar un fiador
con hypotecas.
Hon. Yo ofrezco
hacerlo assi, amigo mio.
Gar. Què comedido es el miedo!
le pedirêmos mas? *Flor.* Que
nos dê algo encima.
Hon. No tengo en concencia.
Flor. En Genovês ha jurado,
no hai que creerlo.
Gar. Pero ya de las Esquadras
llega aqui todo el estruendo.

Salen el Rey, y Soldados acuchillandose.

Criados. Muera un tyrano.
Rey. Traidores,
en vuestras vidas: *Princ.* Teneos:
suspended, nobles Vassallos,
los irritados azeros,
y atentamente escuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos:
Grecia oiga, y todo el Mundo:
Vos, Padre, prestad atento
vuestro oido, sin culparme
el prologo ahora, puesto
que à esto solo se reduce
de aquesta historia el sucesso.
Por ser hijo de Ariadna,
que el odio mereció vuestro,
sin otra causa, intentasteis
mi muerte, como si el serlo
eleccion huviera sido
mia, y en mi culpa haciendo
lo que fue del Cielo causa,
tyrano, cruel, sangriento,
castigais como delitos
disposiciones del Cielo;
y con un veneno antes,
despues con injusto azero
aquel mismo ser, que vos
me distes (rigor severo!)
deshacer quisisteis, quando
à repetir esto llego,
tal espanto, tal horror
me da, que viven los Cielos,
que quisiera hallar tal modo
de pronunciarlo, q à un tiempo
lo supieran sin oirlo,
y lo oyeran sin saberlo.
No hallo con que exagerar
tal crueldad, porque hai excessos
tan estraños, y delitos
tan enormes hai, que aun vemos
no les señalan las leyes
el castigo, suponiendo,
que no es posible el que haya
quien los cometa: Con esto
vuestra crueldad quede aqui
encarecida, no haviendo
con quien poder compararla,
pues si prudente lo advierto,
lo mas es menos con ella,
y ella a lo mas hace menos:
quanto aqui decirse pueda
remitamoslo al silencio.
Mi hermano Balarte, si,
mi hermano, pero no quiero
hacer en su alevosia
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aquesta culpa
tambien es del cargo vuestro.
Pues si el Padre el pejo es
del hijo, y en los reflexos
del crystal limpio, las sombras
imitan los movimientos,
fuerza es, que la sombra hiciesse
lo que miró en el espejo.
Atrea; pero tambien
su tyranía aqui dexo,
pues la ambicion del reinar
pudo endurecerla el pecho;
demas, que en las hermosuras
el ser tyranas no es nuevo.
Yo, pues, mirando mi vida,
amenazada al azero,
de vos, Balarte, y Atrêa,

y

y otra forma no teniendo,
para assegurarla, hallando,
que dan permission los Cielos,
q̃ â quien darme muerte intẽta,
darsela en justicia puedo;
de tanta ira provocado,
movido â tanto despecho,
incitado a ofensa tanta;
y lo que es mas, atendiendo
â la razon que me anima,
â Balarte dexo muerto,
sin que de hermano el cariño
le dispensasse los fueros.
A Astrea han muerto tambien,
sin que de su rigor fiero
le pudiessen indultar
sus hermosos privilegios.
Y aunque no ignoro que fue
atrevido mi despecho,
que fue descortes mi ira,
que mi rigor fue grossero,
y desatento mi arrojo,
y que la objeccion confiesso
han de ponerme, culpando
de sacrilego mi acero,
pues del divino sagrado
de la hermosura, el respecto
profanô, y que sus altares
manchô con humos sangrientos;
aunque lo confiesso assi,
meta la mano en su pecho
el que me culpare, y mire
batallar â un mismo tiempo
al respecto, y â su vida;
y al querer ponerse en medio,
verâ, que se inclina mas
â su vida, que al respeto,
y dificultarâ mi ira
la razon con que me veo.
Y quando con la ira misma
â vuestra presencia llego,
al querer executar
el furor con que me enciendo,
immovil el brazo miro,
sin impulsos el acero,
elada la execucion,
y el aliento sin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor grossero
(vuelvo â decirlo otra vez)
y al arrojo desatento
de dar la muerte â una dama
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
pariedad en este intento)
y aunque mi razon pudiera
dificultarme, no me atrevo;
pues si en el padre, â los Dioses
miramos, y siendo cierto,
q̃ aunque el Cielo nos ofenda,
nunca hai razô contra un Cielo:
no hai contra un Padre razon,
y assi â vuestras plantas puesto,
mi espada os rindo, con que
podeis quedar satisfecho
del delito, de haver yo
nacido sin gusto vuestro:
para que el mundo repita,
para que escriban los tiempos,
porque la fama pregone,
que huvo un hijo tan atento,
que la ofensa de su padre,
la vengô con el respecto.
Rod. Què bizarra accion!
Marq. Què noble venganza!
Flor. Què bravo cuento!
Gar. Los diablos lleven el alma
que tal hace; voto â Venus,
que havia de debanarle
las tripas por el pescuezo.
Fen. Gofuo ha quedado el Rey.
Rey. q̃ es lo q̃ he escucado Cielos!
muerto mi hijo Balarte? *ap.*
Astrea muerta? descubierto
mi delito? Polidoro
humilde â mis plantas puesto?
toda Grecia conjurada?
culpado de todo el Reino
mi rigor? yo tan cruel,
que pude tener intento
de matar mi proprio hijo?
ô esto no es verdad, ô sueño,
ô yo racional no soi,
ô sentimiento no tengo.
Pues quãdo he sido (hai de mi!)
de tantas desdichas dueño,
causa de dolores tantos,
con q̃ al mundo, y â los Cielos
pude; pero ya la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y ya
un elado sudor siento,
una fatiga, un ahogo,
una afliccion, un tormento,
un dolor, con que la vida,
los sentidos, el esfuerzo,
los pulsos, y la congoxa,
la vista, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho:
valedme, Cielos piadosos.
Cae muerto.
Prin. Què es lo que miro?
Rod. Què veo?
Fen. Triste caso!
Marq. Raro assombro! (jo?
Ga. q̃ diablos le ha dado al vie-
Flo. Se ha caido de maduro.
Rod. Señor, el Rey està muerto.
Gar. Nunca otra cosa nos falte.
Fen. Ahogole el sentimiento.
Hon. El le murio de verguenza.
Ga. No cuplia aqui con menos.
Prin. Disposiciones Divinas
son todas, pues quiso el Cielo
mostrar en mi, y en mi padre
lo piadoso, y justiciero:
Retirad el cuerpo, donde
en honroso monumento
se deposite.
Llevanle.
Rod. Vassallos,
ya Polidoro es Rey vuestro,
decid â voces, que viva.
Dent. Viva por siglos eternos
Polidoro, nuestro Rey.
Pri. Rodulfo; Marquès, no puedo
quanto os debo aqui expressar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidais;
y â todos mostrar espero
mi estimacion, solo ahora
una merced hacer quiero:
Fenix vuestra Reina es.
Fen. Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reina vengo a ser,
vassallos. *Rod.* Pagado quedo.
Prin. Què Fenix viva decid.
Tod. Viva Fenix.
Flo. Esto es hecho.
Gar. Y Don Francisco de Leyva,
â este caso verdadero,
que sucediô en Grecia, dâ
fin, â vuestras plantas puesto.

FIN.

Con licencia; En Sevilla, en la *IMPRENTA REAL* del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.24
no.10